

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	24	90
En Filipinas.....	24	100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no impidan, se admitirán remitos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

UNA FRASE.

Refiriéndose a lo que pueda haber de trabajos en favor de la restauración, dice un periódico de la situación que en el año 1871 de la era en que estamos, lo que se va una vez no vuelve.

El colega ha creído pronunciar una frase a lo Talleyrand, pero no le ha salido bien y se ha quedado muy por debajo de sus deseos. Evidentemente ha querido decir y que se entienda que la dinastía de Borbon no volverá a España, y preciso es convenir en que solo a un partidario de situaciones imposibles puede ocurrirle estampar tan temeraria afirmación. Bien mirado, la frase si a alguien puede aplicarse es a los hombres que defiende el mismo periódico, que se han ido una vez, para valerlos de sus propias palabras, y que por lo mismo no habrán de volver.

En el año 1871 de la era en que estamos, se han ido el general Serrano a su casa y D. Amadeo de Saboya a las agencias por esas provincias de Dios. Si hemos de atenernos estrictamente a la frase del periódico situacionero, ni D. Francisco Serrano ni D. Amadeo de Saboya volverán; porque en el año 71 de la era en que estamos lo que se va no vuelve. No obstante, el periódico lo dice, crea a ojos cerrados que el general Serrano volverá a ocupar la casa alcazar de cristales y trabaja con ardor para contribuir a que vuelva; y por nuestra parte creemos que D. Amadeo volverá de su expedición; mas ó menos disgustado, mas ó menos mohino contra los hombres que le hicieron caer en la tentación de salir a dar tan impropio paseo; pero que volverá.

Y he aquí como el mismo periódico cree que lo que se va en 1871 de la era en que estamos puede volver, pues tiene la seguridad de que D. Francisco puede volver y la grata esperanza de que vuelva; y al propio tiempo trata de hacer de blasfemo a quien se atreviese a aventurar la hipótesis de que D. Amadeo no volvería. Si, pues, es posible que vuelva lo que se va en 1871, será más posible y hasta fácil lo que no se ha ido en este año, y se halla por consiguiente fuera del alcance de la frase, que tiene sus puntas y ribetes de horóscopo.

Que no vuelve lo que se va, pues, ¿qué es, lo que hay, sino lo que se había ido y ha vuelto? aun no han vuelto de la sorpresa que le causó el ver que volvieran, pues lo juzgaban imposible y se atrevían a decir que no volvería lo que se asombraban de ver que no ha vuelto ya, porque tienen por indefectible, por necesario que ha de volver. Cada día que pasa con la monarquía que han elegido les parece una hazaña, y no pueden comprender cómo subsista todavía; y llevan su frescura hasta decir que no ha de volver lo que están viendo venir, sin que nadie lo pueda detener. El festín en que se encuentran no les ha dejado ver todavía el *Menú*, *Thésis*, *Phares* que anuncia su ruina; y si alguien le ha visto, procura hacer ruido y distraer a los demás para que no se interrumpa la alegría del banquete.

¿Qué no vuelve lo que se va precisamente con el convencimiento de que vuelve y para alajar el temor de la proximidad de la vuelta de lo que dice el colega que no habrá de volver, se apela al pobre recitado de inventar cada día una fábula, acerca de disidencias entre los principales personajes que han de tomar parte en el acontecimiento; y no hay número de periódico de la situación en que no aparezca algún párrafo y con frecuencia muchos párrafos acerca de si los isabelinos trabajan, si los alfonsinos se mueren, si se trabaja y conspira en favor de la restauración; si podrán, si no podrán; si hay inconvenientes ó de haberlos; en una palabra, que la posibilidad es su desasosiego, la facilidad su desconcierto y el temor de la proximidad su pesadilla; y sin embargo, dicen que lo que se va no vuelve!

Pues no ha de volver; ¿Green acaso que lo actual puede subsistir? ¿Green que hay posibilidad ni

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 6 de Setiembre de 1871.

aun remota de que se consolide el célebre edificio, que por todas partes está cuarteado, lleno de hendiduras y anunciando indefectible y próxima ruina, como cimentado en falso y construido muy mal, y con malos materiales? ¿Green que se puede vivir en España con nada de lo traido por la revolución en el órden moral, social y político? ¿Green que se podría vivir, avanzando la revolución y llegando a los extremos del desorden? ¿Green que hay otro remedio que volver al camino abandonado, fuera del cual se ha visto que se camina sin dirección fija? Por supuesto, que al decir que no hay otro remedio que volver a lo pasado, todo puede suponerse que pasa por nuestra imaginación, menos la idea de que hayan de ser los hombres de la situación presente los que hayan de emprender voluntariamente ese saludable retroceso. Lo que ha de suceder, sucederá a despecho de esos hombres: cuando se trata de que un enfermo recobre la salud, se hace todo lo posible para ahuyentar la calentura.

No está en mano de los hombres detener el curso de los acontecimientos, como no lo está el detener el de las estaciones del año: la reacción saludable viene después de la acción destructora: no hay cuerpo social que resista una tan prolongada orgía, ni pueda disfrutar de salud, mientras dentro la causa de su enfermedad. Demasiado saben los que proclaman la eternidad, de la presente situación, que es por demás frágil y deleznable y de duración escasa: es en vano que traten de distraerse con sus halagadas de la idea que los atormenta, al anunciarles su próximo fin.

Está en el convencimiento de todos lo que ha de suceder; es general la creencia de que las distancias se acortan y el momento se aproxima, y nadie mas poseído de su convencimiento que los mismos que se empeñan en que hay para todo dificultades insuperables.

Digan cuanto quieran; inventen cuanto les plazca y convenga: la cosa marcha; y no la detendrán los deseos, ni aun los esfuerzos de los que saben que su dominación se acaba. No olviden lo que ellos mismos han dicho, y que puede cogerles de medio a medio en el año 71 de la era en que estamos, lo que se va una vez no vuelve.

## PUNTOS CLAROS.

Entre muchos misterios, siguiendo en el empeño decidido que hace tiempo se viene observando para no variar en ciertas y determinadas combinaciones, que solo conducen al objeto que se ha propuesto al gobierno, vamos caminando sin saber adonde, ni comprender como se impedirá la catástrofe financiera, que se viene encima sin remedio alguno, por efecto de los desaciertos que se van cometiendo, sin reparar en lo costosos que son en la actualidad, y sin tener en cuenta como ha de hacerse frente a los compromisos que se están creando para el porvenir.

Se ha buscado al ministro de Hacienda y a la prensa ministerial en el terreno de la práctica, a fin de que hicieran aclaraciones acerca de las operaciones de crédito que tenían en preparación, y han guardado sus argumentos y permanecido en un absoluto silencio, en esta cuestión, al paso que han suprimido dar detalles de las economías que al parecer deben haberse hecho en todos los departamentos del Estado.

El objeto sin duda, es, que no haciendo luz, omitiendo el resumen que debió publicarse ya, de cuanto se haya hecho en tan importante asunto, con la noble intención de que no se continúe en el misterio, en la inteligencia de que callándose, se hace mas difícil el esclarecimiento, siguen su ruta, y no dicen esta boca es mía; pero no tienen en cuenta que nos hallamos resueltos, a que todo se sepa de un modo terminante, por mas que no nos ayude en la tarea que nos hemos impuesto.

Al efecto es necesario descorrer el velosillo atender a la modestia de su tenaz silencio; y hacer ver al país, que la contestación mas elocuente que pue-

den hallar los contribuyentes en la marcha adoptada por el ministerio homogéneo, es la de no variar en su firme propósito de callar a cuanto se le diga, bajar la cabeza, dar sus embestidas y seguir en el camino que se ha trazado de que no se conozca el estado del Tesoro, urdiendo diariamente ruinosas combinaciones, encaminadas a un continuado y progresivo cambio de valores en el que sufren enormes quebrantos, tanto por la clase de emisiones que se realizan, como por el considerable tanto por ciento que en cada una de ellas se aumenta: con estas aglomeraciones de papel el mercado se resiente, la desconfianza toma colosales proporciones, el dinero se esconde y el crédito se hundió.

Hoy hay que considerar que se navega a palo seco toda vez que ya las ventas no producen inmensos ríos de oro con los cuales se hacia frente a todo; estamos abrumados en la actualidad, y se girará desangrándonos de una manera precipitada la enorme suma de intereses que anualmente se satisfacen por el Tesoro; fíjense los contribuyentes en una importante consideración; según se desprende de los estados calculados de la recaudación que podrá obtenerse para el presupuesto corriente de 1871-72, y se convencerán que todos los ingresos ascienden únicamente a 2.350.000.000 de reales, a pesar de haberse hecho el Tesoro, dueño para el porvenir, de los 476.000.000 de las contribuciones transitorias y recargos de las contribuciones territorial industrial, y saquen la consecuencia después que se penetren de que es preciso atender a las obligaciones que se marcan a continuación:

## GASTOS GENERALES DEL ESTADO.

Por la asignación de la casa real.....	34.000.000
Por los Cuerpos colegisladores.....	3.212.256
Por el importe de los intereses de la deuda, deducidos los 193.357.712 reales que se abajaron en 1870-71, y quedan para 1871-72.....	1.048.352.016
Se han presupuestado para atender a los intereses y gastos de la emisión de los 600.000.000.....	100.000.000
Importan los intereses de los 900 millones en billetes del Tesoro al 12 por 100.....	108.000.000
Por diferencia de los intereses que se satisficieron por los 852.000.000 nominales en inscripciones intrasferibles.....	12.240.000
Por id. id. dentro los 1.384.000.000 nominales en renta consolidada al 3 por 100 en equivalencia de los depósitos antiguos.....	18.600.000
Por cargas de justicia.....	11.675.016
Por las clases pasivas.....	167.674.308
Suman las obligaciones del Estado.....	1.503.754.096

## OBLIGACIONES DE LOS MINISTERIOS.

Presidencia del Consejo de ministros.....	8.076.668
El ministerio de Estado importaba en 1870-71 la cantidad de 11.256.800 reales, teniendo en cuenta que se han bajado a sus gastos 1.234.200 reales, queda en líquido para 1871-72.....	10.022.600
El de Gracia y Justicia, con las economías realizadas, importará.....	194.640.752
El de la Guerra.....	349.804.460
El de Marina.....	89.256.426
El de la Gobernación.....	75.378.420
El de Fomento.....	107.004.392
El de Hacienda.....	386.578.145
El de Ultramar.....	986.000

Importan los gastos de 1871-72..... 2.719.501.953

Quedan deducidos los gastos del ministerio.....

En el de Estado.....	1.234.200
En el de Gracia y Justicia.....	210.000
En el de la Guerra.....	18.453.696
En el de Marina.....	14.488.100
En el de la Gobernación.....	3.122.240
En el de Fomento.....	2.492.990

Arturo, por el contrario, de contestura hábil, hasta frágil, si se me permite el calificativo, tenía una palidez, indicio de su enfermedad natural, que los placeres y escesos contribuían a aumentar.

Además de que sus facciones no eran regulares como las de su primo, la elegancia del traje, la distinción de sus modales, cosa de que carecía Felipe, daban a la persona de Arturo cierta gracia que solo se adquiere con el trato del mundo.

Respiraba al lado de Arturo una atmósfera de alegría, de indolencia, de lujo, que anunciaba un ser dichoso.

Entre tanto la conversación de los jóvenes seguía. —Me complazco en veros a todos, decía Arturo con su voz argentina; hacéme el favor de venir a comer conmigo a la fonda de Verv. Necesito reparar las fuerzas, pues hasta las cinco de la madrugada estuvimos en el club.

—¿Ganésteis? —Sí, Marsden, siempre gano. Es un fastidio, por la monotonía La fortuna así continuada avergüenza; sobre todo cuando uno está en posición de poder soportar los reveses de la suerte.

—Es fácil gastar el dinero que se gana al juego, dijo Marsden con tono sentencioso; confesados que venís de comprar un regalo para Cecilia. No os ruboricéis por ello, querido. ¿De qué valdría la existencia sin las mujeres?

—¿Y sin el vino? —¿Y sin el juego? —¿Y principalmente sin dinero? —Todo esto lo tenéis, Arturo.

Morton se bajó el sombrero hasta los ojos, y dió algunos pasos para aljarse.

—¡Ah! ¡Qué me gusta la vida de París! dijo Arturo señalando con la vista maquinalmente la sombra figura que se retiraba bajo los arcos; quiero gozar de ella los pocos días que restan de estar aquí.

—¿Cómo! ¿Os vais ya? —Sí, dentro de unos días.

En el de Hacienda..... 21.100.363

En el de Ultramar..... 252.000

Total..... 61.413.589

Vemos, por consiguiente, reducidos a la nulidad, todos los ofrecimientos que con tanto énfasis se han venido anunciando; el presupuesto de 1870 a 71 importó la suma de 2.703.784.254 rs.; fueron baja en el por las distintas clases de papel que se amortizó, la cantidad de 193.357.712 rs., por manera que dejando las cosas como las hallaron, y no haciendo innovación alguna, quedaban reducidos los gastos de 1871-72 a 2.510.426.542 rs.; es así que ascienden a 2.719.501.953, hoy por lo tanto, realizados aumentos por 209.075.411 rs.

Esta manera de realizar reformas es propia de los progresistas, pues solo así se comprende, que debiendo rebajarse 193.357.712 rs. por supresión completa de ciertas cargas, haya encima un aumento de 15.717.699 rs. sobre el presupuesto de 1870-71, cuyas dos partidas componen los 209.075.411 reales.

Las obligaciones generales de los ministerios importan en el presupuesto de 1871-71 1.227.161.446 reales, y en estas solamente aparecen rebajados 61.413.589 reales, con lo cual se reducen en 1871-72 a 1.215.747.857 reales, que con 1.503.754.096 reales de las obligaciones generales del Estado, dan 2.719.501.953 rs.

No es necesario descender a hacer ningún trabajo de consideración, para comprobación de lo espuesto, toda vez que con cojer las Gacetas en donde se han publicado los decretos de las reformas parciales de los distintos ministerios, se pueden cotejar las partidas que en cada una quedan estampadas y se verá que en junto se reducen a 61.413.589 rs.

No hay tampoco necesidad de hacer comentarios, ni recurrir a frases huecas: si el gobierno tiene medios de combatir los resultados que quedan expresados, aprestarse a demostrarlos, que ya se le constatará, a pesar de que tiene suficiente con lo dicho anteriormente, para haberse podido convencer, lo mucho que le agradeceremos entre en materia en este asunto capital.

Afortunadamente creemos que no desistirá de su propósito, pero el país ya puede juzgar y saber a qué atenerse en el resultado de la cuestión financiera.

Ya veremos el crédito del nuevo ministerio en la acogida que ha de resultar para la suscripción de los 600.000.000 de reales; probablemente se llenará en la proporción que los bonos del Tesoro, y esta será la mejor prueba que podrá dar la opinión pública.

## CORREO ESTRANJERO.

Parodiando una célebre frase atribuida a Carlos X, el corresponsal de *La Independencia Belga* en París dice que nada ha cambiado en Francia, únicamente Mr. Thiers tiene un título mas. La causa de las grandes discusiones de la Asamblea nacional era, mejor dicho, ahora parece quimérica, y la tranquilidad que ha sucedido al marasmo y a la confusión de los diputados, es puramente ilusoria. Así y todo, basta para serenar los ánimos de monárquicos y republicanos, pues unos y otros se muestran conformes en poner término a las tareas legislativas, yéndose a disfrutar de las vacaciones parlamentarias, anunciadas hace ya mucho tiempo. La sola ocupación que los detendrá unos cuantos días, será el examen y votación de los proyectos de ley de Hacienda; inmediatamente después se dispersarán sin pérdida de tiempo, a fin de no suministrar ocasión para ningún nuevo conflicto.

Esto se da como cosa tan cierta, que ya se anuncia el acuerdo del presidente y la Cámara, para determinar en esta misma semana la orden del día que ha de adoptarse el último de sesión. La Asamblea

—¿Y por qué? —La salud me obliga a ello.

—Pero ¡si estás mejor! —De veras? No lo sé; pero los médicos dicen que necesito ir a Alemania a tomar las aguas.

—¿Habías sermoneado? —Sí, y la estación ha principiado ya.

—Los médicos son unos necios.

—¿Qué importa amigos míos, vivir mas ó menos, cuando la existencia no tiene los atractivos que habéis dicho?

—Las mujeres... —El vino... —El juego... —La riqueza...

—Esa, mandad a paseo a los médicos.

—La mejor medicina es el campo.

—El mejor remedio una noche de locura.

—Con que médico es el placer.

—Con que esta noche en la fonda de Verv, ¿eh? dijo Arturo montando a caballo.

—¡Si! ¡si! contestaron en coro los amigos de Beau-

fort. Arturo partió, tarareando una cavatina de la última ópera, y las patas de su caballo salpicaron de lodo a uno que estaba al extremo de la calle.

Era Felipe Morton. El ginete no le había visto. Felipe continuó una exclamación de cólera, y siguió largo rato con los ojos a su primo, que se dirigía a los Campos Elíseos.

Cuando desapareció a lo lejos, sus miradas se fijaron en las estatuas que adornan el peristilo de la Cámara, y una voz interior, sem-jante a la de un ángel consolador, murmuró en su corazón estas tres palabras: —El tiempo, la fe, la energía.

Serenóse el rostro, y continuó su camino paso firme, procurando olvidar lo pasado y contemplar impasivo lo porvenir.

Morton, por un escrúpulo de conciencia y un sentimiento de orgullo que se comprenden, había rechazado

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio correo, ó por medio de libranzas del Giro móvil, ó sellos de correo, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración, de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Deane Schmitz, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NUM. 482.

bles aplazará sus trabajos por un número indeterminado de semanas, que se supone no serán menos de seis ni mas de siete. Es decir, que separándose los representantes del país el 10 del corriente, según se cree, no volverán a reunirse hasta después de la festividad de Todos los Santos.

En medio de esta satisfacción general, no faltan gentes en Francia que ven las cosas por el prisma nebuloso, propio de los que siempre juzgan dominados por sus desagradables impresiones. Para estos, la situación ha cambiado mucho, y desde ahora empieza una era nueva. El presidente de la república, en presencia de la situación respectiva de los partidos, no puede asentir su autoridad sobre una base sólida, por poco que aquellos se mantengan en la actitud de las últimas sesiones. La industria, el comercio pueden considerarse seguros el tiempo que la Asamblea Constituyente y el presidente de la república duren; pero el de las agitaciones volverá pronto y con él la zozobra y el temor de nuevos trastornos.

No es fácil saber ahora cual de estas dos distintas apreciaciones está mejor fundada y mucho menos asegurar el porvenir de Francia dentro de un plazo no lejano. Nuestros vecinos dan muestras de temerle todo y de sentirse poco dispuestos a luchar para detener la marcha de los acontecimientos. Como el caminante que se adelanta por terreno desconocido y lleno de peligros, marchan al acaso dándose por muy contentos con haber salvado una dificultad hoy aun cuando ignoren si les cabrá igual fortuna mañana. Francia, que no ha mucho imprimía el movimiento a toda Europa, se encuentra reducida a meros expedientes para vivir al día.

Anúnciase de una manera positiva que el 12 del corriente, lo mas tarde, las tropas alemanas que ocupan los departamentos próximos a París, se retirarán en dirección al Este. Si así sucede al fin, debemos suponer que las instrucciones del conde de Armin han venido a facilitar mucho el resultado de las negociaciones entabladas para conseguir la evacuación tan ansiada por los franceses. El conde de Waldersee no ha salido de París hasta el 3 por la noche, que partió para Gastein donde lo esperaba el príncipe de Bismark.

Hoy, 6, se reunen en Munich los altos funcionarios de policía de toda Alemania y el imperio austriaco, a instancias del gobierno de Berlín. Dicese que el objeto de la reunión consiste principalmente en deliberar y ponerse de acuerdo acerca de las disposiciones que convenga adoptar para combatir el desarrollo de la Internacional. Laudable es el propósito.

En Inglaterra los meetings democráticos se reproducen con frecuencia notable. En Leicester hubo uno dias pasados para protestar contra el proceder de los lóres rechazando la ley electoral que la de los comunes había aprobado. Adoptáronse tres resoluciones, negando en la primera a la precitada Cámara de los pares el derecho de oponerse a lo que la de los comunes adopte por una gran mayoría, porque de lo contrario se lastima el sistema representativo y se perturba a la nación comprometiéndose la estabilidad de las instituciones.

En la segunda se declaró que el gobierno tenía el deber de presentar en la próxima legislatura el *bill* deseado en su forma primitiva, empleando todos los medios legítimos para conseguir que lo voté la Cámara de los lóres. Y en la tercera se resolvió desaprobar también a la Cámara de los Comunes por haber desechado la cláusula decimo-octava del consabido *bill* electoral, recomendando que en una conferencia de reformistas radicales, se estudie lo que conviene hacer de la Cámara de los lóres.

Como se vé, el espíritu revolucionario va tomando vuelo en la Gran Bretaña. Marchando así, no cabe duda de que realizará las aspiraciones de los agitadores del continente.

Las últimas noticias de Rusia, dicen que allí luchan dos grandes partidos disputándose la influen-

las ofertas que le hizo Gawtre de dinero para proveer se de ropa; tampoco había admitido la mesa diaria de aquel hombre.

Gawtre, cediendo a su temperamento, comía perfectamente en las mejores fondas de París. ¿Qué le importaban los peligros con tal de regalarle con sabrosos manjares?

Hacia algún tiempo que se entregaba también a la bebida, y sin embargo, era tal el privilegio de su naturaleza física, que después de una borrachera sumergía la cabeza en agua fría, dormía media hora y se levantaba tan bueno como si no hubiese probado el vino ni el aguardiente.

Cometía especialmente estos escesos cuando iba a sus expediciones misteriosas.

Felipe se negaba a acompañarle a esas comidas. Cuando Morton entró en el bosque de Boulogne, vió una honrada familia de artesanos, marido, mujer y dos hijos pequeños que se disponían a festejar el domingo comiendo sus modestos manjares a la sombra de un árbol copudo.

Felipe se paró ante aquel grupo de felices.

Uno de los niños, que contaba seis años, le vió, y compadecido sin duda de su aspecto miserable, corrió hacia él y le ofreció un pedazo de torta, diciéndole: —Tomad, caballero; ya he comido bastante.

Felipe se acordó de Sidney.

Se sintió enternecer, y cogiendo al niño en brazos, le besó llorando.

—¡Ángel, exclamó! Dios te recompensará.

La madre, que había observado esta escena, se levantó, tomó la mano de Felipe y le dijo: —¡Pobre joven! ¿Por qué llorais? ¿Podemos servirlos de algo?

El acento dulce y amistoso de aquella mujer acabó de conuvertir el corazón de Felipe. Aquel brillante relimpago de bondad humana acabó repentinamente los sombríos recuerdos de su pasada vida. La madre apareció a los ojos de Felipe como enviada



cia del Czar Alejandro, atentos a los planes políticos que se supone intenta llevar adelante el gobierno del nuevo imperio alemán. El partido moscovita ó el anti-alemán, tiene á la cabeza al gran duque heredero, y parece que gana terreno á pesar de las simpatías constantes del emperador por la antigua Prusia que ha absorbido á la Alemania del Norte.

Dícese que el czar, ilustrado por sus representantes en el extranjero, de que los gobernantes de Berlín tienden á aniquilar el imperio austríaco por medio de una alianza, y quieren que Holanda y Dinamarca desaparezcan, ha llegado á persuadirse de que no le conviene dejarse bloquear en el Báltico, ni consentir en que la diplomacia prusiana trabaje, sin entorpecimientos en conseguir el logro de sus deseos.

Como resultado de esta nueva disposición del emperador Alejandro, parece que se estrecharán las relaciones entre los gobiernos de San Petersburgo y Viena. Tal vez la reserva mostrada por el conde de Beust en sus conferencias con el príncipe de Bismarck, al tratarse de una alianza austro-prusiana, se fundara en lo que dejaban apuntado. No es inverosímil.

El 2 se esperaba en Gastein al rey de Suecia. Sin duda antes de regresar á Atenas ha querido visitar al emperador Guillermo de Alemania.

Habiendo anunciado algunos periódicos nacionales y extranjeros que el gobierno pontificio se propone contratar un empréstito, y sabiendo que en algunas provincias hay agentes que se dicen encargados de procurar suscripciones, debidamente autorizados declaramos que la Santa Sede no tiene ni ha tenido el pensamiento que se le atribuya por los que intentan un lucro criminal á costa de los buenos católicos.

Aunque agobiado el Tesoro pontificio á consecuencia de la usurpación de los Estados de la Iglesia, la Santa Sede continuará atendiendo á la propagación de la fe, á los intereses del catolicismo, á la dignidad de la cátedra pontificia y á las pensiones de los empleados cesantes que han sido leales á la causa de la legitimidad y de la justicia, con el producto de los donativos y de las limosnas de los fieles, que cada día son mayores muestras de amor á la escuela y sagrada persona de Su Santidad y de respeto al Vicario de Jesucristo en la tierra. El gobierno pontificio espera que, en lugar de decaer, aumente la generosidad de los buenos católicos, y con su auxilio se prometen cubrir los gastos que ocasiona el sostenimiento de las cargas que, pesan sobre el Tesoro pontificio, sin recurrir á otro medio extraordinario.

Recomendamos á nuestros lectores y á los periódicos ministeriales las siguientes cartas de nuestros correspondientes en Valencia, por ellas se convencerán de la verdad del entusiasmo de que tanto nos han hablado, y que con sin igual frescura pintan los despachos telegráficos:

Valencia 4 de Setiembre de 1871.

Mr. Director de El Eco de España.

Muy señor mío y querido amigo: no sé si podré escribir á V. hoy. Los desahogados golpes de bombo que nos ha despertado esta mañana, *Las Provincias*, me tienen completamente trastornado. Y el caso es que á esta bomba ya le rompió el parche en otra ocasión los mismos que hoy lo tocan, obsequiando á don Isidro II, y lo creía hoy inutilizado, pero sin duda le han echado algún remedio.

Sea como quiera, deseo contarle á V. lo que por aquí pasa, y si se resiente esta carta del desconcierto que experimento, confío que V. la corregirá.

Tenia que mis amigos invadieran la estación y no me dejarían ver cómodamente á nuestro D. Amadeo; pero me equivocó. Llegó el tren, y únicamente nos encontramos en los andenes los cuatro jueces de primera instancia con los escribanos, algunos empleados de Gobernación y de Hacienda, y hasta un centenar de funcionarios públicos que con la mayor espontaneidad habíamos acudido. Creíamos que el pueblo rompería las barreras é invadiría la estación, como ha sucedido otras veces, pero estuvo tan prudente, que no hubo necesidad de la menor amonestación.

Al aparecer el rey y la comitiva del wagon, creí que era la gran oportunidad para dar un viva á D. Amadeo; así lo hice, y calénte V. ¿cuál sería mi sorpresa cuando en vez de oír la contestación, solo vi los rostros encendidos de mis compañeros que me dijeron después que lo había hecho muy mal. Yo no sé si tendrían razón, pero le aseguro á V. que no me vuelvo á meter en estas horas.

En un salón de espera le recibí, el alcalde, dos concejales y el secretario, luciendo sus correspondientes fajitas tricolores; salieron después á la plaza donde montó don Amadeo, siguiéndole la comitiva compuesta de los mas variados carruajes y un escuadrón de caballería.

Antes de salir de esta plaza, se oyó un grito ahogado como si pidiera socorro, traté de enterarme y me dijeron

por el cielo para aprobar y bendecir sus tentativas de reconciliación con la suerte y la sociedad.

—Os doy las gracias, dijo poniendo en el suelo al niño y enjugándose las lágrimas. ¡Ah! Si, os doy las gracias. Permitted que me sienten con vosotros.

Y se sentó junto al niño, y como con aquella buena gente.

Había por fin el orgulloso Felipe encontrado uno de esos diamantes que lucen á veces entre otros objetos miserables, á saber: un corazón bueno, honrado y caritativo.

El artesano no estaba exento de ese disgusto de su posición, tan común á los obreros; pero en vez de quejarse amargamente, decía chistes y lanzaba epigramas contra los ricos; y tendido sobre la yerba, se burlaba de los dichosos del mundo.

—Calla, le dijo su mujer: mira á la señora de Merville.

Y levantándose, saludó con respeto á una señora que, muellemente reclinada en su coche, se dirigía á la barrera de la Estrella.

—La señora de Merville exclamó el marido quitándose la gorra. ¡Oh! No tengo nada que decir contra ella; en su favor, sí, tengo mucho.

Felipe volvió maquinalmente los ojos, y en su cara

una joven, de rostro hermoso y agradable, contestaba con bondadosa sonrisa á los saludos del artesano y su mujer.

Felipe conoció unas facciones que hacía tiempo se habían gravado en su corazón y le habían perseguido hasta en sueños, extinguíendole por último bajo la impresión de imágenes menos dulces.

Era la señora á quien había visto en el escritorio de Gawtreys cuando éste le llamaba don el póstico nombre de Love (Amor).

Temblo y se ruborizó.

La señora del coche parecía también conocerle; pues los ojos de ambos se encontraron y ella alzó la cabeza con un movimiento espontáneo.

Inmediatamente dió orden al cochero de que parase,

que había sido un viva que no obtuvo mas éxito que el que yo di en la estación. Este también lo hizo muy mal.

En la plaza de San Francisco, donde ya había primas y segundas partes, pudimos conseguir ya algo mas, lo cual no dejó de llamar la atención de las gentes que habían acudido allí con el deseo de conocer á D. Amadeo.

Llegamos á la plaza de Cojeros donde la Tertulia había levantado el arco consabido, y donde se habían reunido nuestros amigos para dar el gran golpe. El éxito fué satisfactorio, porque en la plaza había mucha gente que no era de la partida y nuestros desahogados gritos no produjeron otro resultado que manifestar nuestros deseos y darnos á conocer de los espectadores impacientes, y aun me temo que de algun otro personaje.

Hasta aquí, si no iba muy bien, tampoco iba muy mal, puesto que seguimos la carrera, y á propósito de carreras, ya hubo algunas en la calle de Zaragoza, antes de que llegara la comitiva, pero al llegar á la estación tuvimos necesidad de variar el itinerario.

Ya le dije á V. que el caballo andaba algun tanto retraído. Pues bien, después de algunos caballos, acordó suprimir el ceremonial establecido para estos casos, llegando la supresión hasta el órgano, por significar esto cierta satisfacción en la Iglesia. A D. Amadeo no le pareció bien sin duda que se le recibiera de una manera tan llana, y no entró en la catedral, dirigiéndose á la capilla de la Virgen de los Desamparados, en donde fué recibido con gran afabilidad por el sacristán.

Yo creo que esto no ha de tener ninguna importancia. ¿A V. qué le parece? Continué la comitiva hasta la plaza de Santo Domingo donde se había reunido mucha gente á presenciar este espectáculo, pero con una impasibilidad fatigosa, entrando D. Amadeo en casa del conde de Cervellón, que si en vez de llevar un apellido italiano, se llamara Osorio como en otros tiempos, es posible que hubiéramos tenido necesidad de buscar otro alojamiento.

Salí D. Amadeo al balcón y saludó; pero ni por esas, la gente no daba señales de vida; volvió á salir y no se oyeron algunos sonidos desahogados, sin duda para manifestar que no lo habían visto bastante.

Se procuró despejar algun tanto la plaza, para dar lugar al desfile de la tropa, lo cual se verificó ocupando D. Amadeo el balcón del centro del edificio en cuyo acto ocurrió un incidente digno de notarse.

Ocupaba el balcón de la izquierda por don de venían las tropas el oficial de marina Sr. Loygorri el cual tiene un notable parecido con D. Amadeo. Dio á la casualidad que uno de los oficiales de infantería fijara la atención en el joven marino, y creyéndole sin duda el héroe de la fiesta le dirigiera á este los vivas de ordenanza. Esto bastó para que los demás siguieran el ejemplo hasta que Loygorri creyó que aquello no debía continuar y se retiró del balcón.

Terminado el desfile fué retirándose la nueva corte que rodeó á D. Amadeo, que sin duda por ser nueva, está llamando perfectamente la atención pública.

Entre las figuras que mas se distinguen hay un sacerdote de conocida y habil traza, un empleado que fué de este ayuntamiento en la clase de escribiente, un activo agente de seguridad pública de esta capital allá por los años 65 á 66, un celador de policía de Mallorca antes de la gloriosa etc., etc.

Por la noche hubo serenata en la plaza de Santo Domingo á la que no concurrió mas gente que la que hubiera acudido si se hubiera tratado de obsequiar á alguna notabilidad filarmónica.

No le había dicho á V. que los vecinos con muy raras excepciones, y á pesar de estar el día hermosísimo, no se atrevieron á sacar las colgaduras por temor á una lluvia repentina. Pero en cambio por la noche aparecieron las fachadas de las casas espontáneamente á oscuras.

Esta mañana hemos salido á visitar los establecimientos de Beneficencia, en donde ha sido de observar la cordura con que procede D. Amadeo en todos sus actos, no dejándose llevar de la impresión del momento.

Me voy á los toros, en donde me están esperando ya los contertulios.

H.

Valencia 4 de Setiembre de 1871.

Muy señor mío y querido amigo: no sé si podré escribir á V. hoy. Los desahogados golpes de bombo que nos ha despertado esta mañana, *Las Provincias*, me tienen completamente trastornado. Y el caso es que á esta bomba ya le rompió el parche en otra ocasión los mismos que hoy lo tocan, obsequiando á don Isidro II, y lo creía hoy inutilizado, pero sin duda le han echado algún remedio.

Sea como quiera, deseo contarle á V. lo que por aquí pasa, y si se resiente esta carta del desconcierto que experimento, confío que V. la corregirá.

Tenia que mis amigos invadieran la estación y no me dejarían ver cómodamente á nuestro D. Amadeo; pero me equivocó. Llegó el tren, y únicamente nos encontramos en los andenes los cuatro jueces de primera instancia con los escribanos, algunos empleados de Gobernación y de Hacienda, y hasta un centenar de funcionarios públicos que con la mayor espontaneidad habíamos acudido. Creíamos que el pueblo rompería las barreras é invadiría la estación, como ha sucedido otras veces, pero estuvo tan prudente, que no hubo necesidad de la menor amonestación.

Al aparecer el rey y la comitiva del wagon, creí que era la gran oportunidad para dar un viva á D. Amadeo; así lo hice, y calénte V. ¿cuál sería mi sorpresa cuando en vez de oír la contestación, solo vi los rostros encendidos de mis compañeros que me dijeron después que lo había hecho muy mal. Yo no sé si tendrían razón, pero le aseguro á V. que no me vuelvo á meter en estas horas.

En un salón de espera le recibí, el alcalde, dos concejales y el secretario, luciendo sus correspondientes fajitas tricolores; salieron después á la plaza donde montó don Amadeo, siguiéndole la comitiva compuesta de los mas variados carruajes y un escuadrón de caballería.

Antes de salir de esta plaza, se oyó un grito ahogado como si pidiera socorro, traté de enterarme y me dijeron

por el cielo para aprobar y bendecir sus tentativas de reconciliación con la suerte y la sociedad.

—Os doy las gracias, dijo poniendo en el suelo al niño y enjugándose las lágrimas. ¡Ah! Si, os doy las gracias. Permitted que me sienten con vosotros.

Y se sentó junto al niño, y como con aquella buena gente.

Había por fin el orgulloso Felipe encontrado uno de esos diamantes que lucen á veces entre otros objetos miserables, á saber: un corazón bueno, honrado y caritativo.

El artesano no estaba exento de ese disgusto de su posición, tan común á los obreros; pero en vez de quejarse amargamente, decía chistes y lanzaba epigramas contra los ricos; y tendido sobre la yerba, se burlaba de los dichosos del mundo.

—Calla, le dijo su mujer: mira á la señora de Merville.

Y levantándose, saludó con respeto á una señora que, muellemente reclinada en su coche, se dirigía á la barrera de la Estrella.

—La señora de Merville exclamó el marido quitándose la gorra. ¡Oh! No tengo nada que decir contra ella; en su favor, sí, tengo mucho.

Felipe volvió maquinalmente los ojos, y en su cara

una joven, de rostro hermoso y agradable, contestaba con bondadosa sonrisa á los saludos del artesano y su mujer.

Felipe conoció unas facciones que hacía tiempo se habían gravado en su corazón y le habían perseguido hasta en sueños, extinguíendole por último bajo la impresión de imágenes menos dulces.

Era la señora á quien había visto en el escritorio de Gawtreys cuando éste le llamaba don el póstico nombre de Love (Amor).

Temblo y se ruborizó.

La señora del coche parecía también conocerle; pues los ojos de ambos se encontraron y ella alzó la cabeza con un movimiento espontáneo.

Inmediatamente dió orden al cochero de que parase,

que había sido un viva que no obtuvo mas éxito que el que yo di en la estación. Este también lo hizo muy mal.

En la plaza de San Francisco, donde ya había primas y segundas partes, pudimos conseguir ya algo mas, lo cual no dejó de llamar la atención de las gentes que habían acudido allí con el deseo de conocer á D. Amadeo.

Llegamos á la plaza de Cojeros donde la Tertulia había levantado el arco consabido, y donde se habían reunido nuestros amigos para dar el gran golpe. El éxito fué satisfactorio, porque en la plaza había mucha gente que no era de la partida y nuestros desahogados gritos no produjeron otro resultado que manifestar nuestros deseos y darnos á conocer de los espectadores impacientes, y aun me temo que de algun otro personaje.

Hasta aquí, si no iba muy bien, tampoco iba muy mal, puesto que seguimos la carrera, y á propósito de carreras, ya hubo algunas en la calle de Zaragoza, antes de que llegara la comitiva, pero al llegar á la estación tuvimos necesidad de variar el itinerario.

Ya le dije á V. que el caballo andaba algun tanto retraído. Pues bien, después de algunos caballos, acordó suprimir el ceremonial establecido para estos casos, llegando la supresión hasta el órgano, por significar esto cierta satisfacción en la Iglesia. A D. Amadeo no le pareció bien sin duda que se le recibiera de una manera tan llana, y no entró en la catedral, dirigiéndose á la capilla de la Virgen de los Desamparados, en donde fué recibido con gran afabilidad por el sacristán.

Yo creo que esto no ha de tener ninguna importancia. ¿A V. qué le parece? Continué la comitiva hasta la plaza de Santo Domingo donde se había reunido mucha gente á presenciar este espectáculo, pero con una impasibilidad fatigosa, entrando D. Amadeo en casa del conde de Cervellón, que si en vez de llevar un apellido italiano, se llamara Osorio como en otros tiempos, es posible que hubiéramos tenido necesidad de buscar otro alojamiento.

Salí D. Amadeo al balcón y saludó; pero ni por esas, la gente no daba señales de vida; volvió á salir y no se oyeron algunos sonidos desahogados, sin duda para manifestar que no lo habían visto bastante.

Se procuró despejar algun tanto la plaza, para dar lugar al desfile de la tropa, lo cual se verificó ocupando D. Amadeo el balcón del centro del edificio en cuyo acto ocurrió un incidente digno de notarse.

Ocupaba el balcón de la izquierda por don de venían las tropas el oficial de marina Sr. Loygorri el cual tiene un notable parecido con D. Amadeo. Dio á la casualidad que uno de los oficiales de infantería fijara la atención en el joven marino, y creyéndole sin duda el héroe de la fiesta le dirigiera á este los vivas de ordenanza. Esto bastó para que los demás siguieran el ejemplo hasta que Loygorri creyó que aquello no debía continuar y se retiró del balcón.

Terminado el desfile fué retirándose la nueva corte que rodeó á D. Amadeo, que sin duda por ser nueva, está llamando perfectamente la atención pública.

Entre las figuras que mas se distinguen hay un sacerdote de conocida y habil traza, un empleado que fué de este ayuntamiento en la clase de escribiente, un activo agente de seguridad pública de esta capital allá por los años 65 á 66, un celador de policía de Mallorca antes de la gloriosa etc., etc.

Por la noche hubo serenata en la plaza de Santo Domingo á la que no concurrió mas gente que la que hubiera acudido si se hubiera tratado de obsequiar á alguna notabilidad filarmónica.

No le había dicho á V. que los vecinos con muy raras excepciones, y á pesar de estar el día hermosísimo, no se atrevieron á sacar las colgaduras por temor á una lluvia repentina. Pero en cambio por la noche aparecieron las fachadas de las casas espontáneamente á oscuras.

Esta mañana hemos salido á visitar los establecimientos de Beneficencia, en donde ha sido de observar la cordura con que procede D. Amadeo en todos sus actos, no dejándose llevar de la impresión del momento.

Me voy á los toros, en donde me están esperando ya los contertulios.

H.

Valencia 4 de Setiembre de 1871.

Muy señor mío y querido amigo: no sé si podré escribir á V. hoy. Los desahogados golpes de bombo que nos ha despertado esta mañana, *Las Provincias*, me tienen completamente trastornado. Y el caso es que á esta bomba ya le rompió el parche en otra ocasión los mismos que hoy lo tocan, obsequiando á don Isidro II, y lo creía hoy inutilizado, pero sin duda le han echado algún remedio.

Sea como quiera, deseo contarle á V. lo que por aquí pasa, y si se resiente esta carta del desconcierto que experimento, confío que V. la corregirá.

Tenia que mis amigos invadieran la estación y no me dejarían ver cómodamente á nuestro D. Amadeo; pero me equivocó. Llegó el tren, y únicamente nos encontramos en los andenes los cuatro jueces de primera instancia con los escribanos, algunos empleados de Gobernación y de Hacienda, y hasta un centenar de funcionarios públicos que con la mayor espontaneidad habíamos acudido. Creíamos que el pueblo rompería las barreras é invadiría la estación, como ha sucedido otras veces, pero estuvo tan prudente, que no hubo necesidad de la menor amonestación.

Al aparecer el rey y la comitiva del wagon, creí que era la gran oportunidad para dar un viva á D. Amadeo; así lo hice, y calénte V. ¿cuál sería mi sorpresa cuando en vez de oír la contestación, solo vi los rostros encendidos de mis compañeros que me dijeron después que lo había hecho muy mal. Yo no sé si tendrían razón, pero le aseguro á V. que no me vuelvo á meter en estas horas.

En un salón de espera le recibí, el alcalde, dos concejales y el secretario, luciendo sus correspondientes fajitas tricolores; salieron después á la plaza donde montó don Amadeo, siguiéndole la comitiva compuesta de los mas variados carruajes y un escuadrón de caballería.

Antes de salir de esta plaza, se oyó un grito ahogado como si pidiera socorro, traté de enterarme y me dijeron

por el cielo para aprobar y bendecir sus tentativas de reconciliación con la suerte y la sociedad.

—Os doy las gracias, dijo poniendo en el suelo al niño y enjugándose las lágrimas. ¡Ah! Si, os doy las gracias. Permitted que me sienten con vosotros.

Y se sentó junto al niño, y como con aquella buena gente.

Había por fin el orgulloso Felipe encontrado uno de esos diamantes que lucen á veces entre otros objetos miserables, á saber: un corazón bueno, honrado y caritativo.

El artesano no estaba exento de ese disgusto de su posición, tan común á los obreros; pero en vez de quejarse amargamente, decía chistes y lanzaba epigramas contra los ricos; y tendido sobre la yerba, se burlaba de los dichosos del mundo.

—Calla, le dijo su mujer: mira á la señora de Merville.

Y levantándose, saludó con respeto á una señora que, muellemente reclinada en su coche, se dirigía á la barrera de la Estrella.

—La señora de Merville exclamó el marido quitándose la gorra. ¡Oh! No tengo nada que decir contra ella; en su favor, sí, tengo mucho.

Felipe volvió maquinalmente los ojos, y en su cara

una joven, de rostro hermoso y agradable, contestaba con bondadosa sonrisa á los saludos del artesano y su mujer.

Felipe conoció unas facciones que hacía tiempo se habían gravado en su corazón y le habían perseguido hasta en sueños, extinguíendole por último bajo la impresión de imágenes menos dulces.

Era la señora á quien había visto en el escritorio de Gawtreys cuando éste le llamaba don el póstico nombre de Love (Amor).

Temblo y se ruborizó.

La señora del coche parecía también conocerle; pues los ojos de ambos se encontraron y ella alzó la cabeza con un movimiento espontáneo.

Inmediatamente dió orden al cochero de que parase,

que había sido un viva que no obtuvo mas éxito que el que yo di en la estación. Este también lo hizo muy mal.

En la plaza de San Francisco, donde ya había primas y segundas partes, pudimos conseguir ya algo mas, lo cual no dejó de llamar la atención de las gentes que habían acudido allí con el deseo de conocer á D. Amadeo.

Llegamos á la plaza de Cojeros donde la Tertulia había levantado el arco consabido, y donde se habían reunido nuestros amigos para dar el gran golpe. El éxito fué satisfactorio, porque en la plaza había mucha gente que no era de la partida y nuestros desahogados gritos no produjeron otro resultado que manifestar nuestros deseos y darnos á conocer de los espectadores impacientes, y aun me temo que de algun otro personaje.

Hasta aquí, si no iba muy bien, tampoco iba muy mal, puesto que seguimos la carrera, y á propósito de carreras, ya hubo algunas en la calle de Zaragoza, antes de que llegara la comitiva, pero al llegar á la estación tuvimos necesidad de variar el itinerario.

Ya le dije á V. que el caballo andaba algun tanto retraído. Pues bien, después de algunos caballos, acordó suprimir el ceremonial establecido para estos casos, llegando la supresión hasta el órgano, por significar esto cierta satisfacción en la Iglesia. A D. Amadeo no le pareció bien sin duda que se le recibiera de una manera tan llana, y no entró en la catedral, dirigiéndose á la capilla de la Virgen de los Desamparados, en donde fué recibido con gran afabilidad por el sacristán.

Yo creo que esto no ha de tener ninguna importancia. ¿A V. qué le parece? Continué la comitiva hasta la plaza de Santo Domingo donde se había reunido mucha gente á presenciar este espectáculo, pero con una impasibilidad fatigosa, entrando D. Amadeo en casa del conde de Cervellón, que si en vez de llevar un apellido italiano, se llamara Osorio como en otros tiempos, es posible que hubiéramos tenido necesidad de buscar otro alojamiento.

Salí D. Amadeo al balcón y saludó; pero ni por esas, la gente no daba señales de vida; volvió á salir y no se oyeron algunos sonidos desahogados, sin duda para manifestar que no lo habían visto bastante.

Se procuró despejar algun tanto la plaza, para dar lugar al desfile de la tropa, lo cual se verificó ocupando D. Amadeo el balcón del centro del edificio en cuyo acto ocurrió un incidente digno de notarse.

Ocupaba el balcón de la izquierda por don de venían las tropas el oficial de marina Sr. Loygorri el cual tiene un notable parecido con D. Amadeo. Dio á la casualidad que uno de los oficiales de infantería fijara la atención en el joven marino, y creyéndole sin duda el héroe de la fiesta le dirigiera á este los vivas de ordenanza. Esto bastó para que los demás siguieran el ejemplo hasta que Loygorri creyó que aquello no debía continuar y se retiró del balcón.

Terminado el desfile fué retirándose la nueva corte que rodeó á D. Amadeo, que sin duda por ser nueva, está llamando perfectamente la atención pública.

Entre las figuras que mas se distinguen hay un sacerdote de conocida y habil traza, un empleado que fué de este ayuntamiento en la clase de escribiente, un activo agente de seguridad pública de esta capital allá por los años 65 á 66, un celador de policía de Mallorca antes de la gloriosa etc., etc.

Por la noche hubo serenata en la plaza de Santo Domingo á la que no concurrió mas gente que la que hubiera acudido si se hubiera tratado de obsequiar á alguna notabilidad filarmónica.

No le había dicho á V. que los vecinos con muy raras excepciones, y á pesar de estar el día hermosísimo, no se atrevieron á sacar las colgaduras por temor á una lluvia repentina. Pero en cambio por la noche aparecieron las fachadas de las casas espontáneamente á oscuras.

Esta mañana hemos salido á visitar los establecimientos de Beneficencia, en donde ha sido de observar la cordura con que procede D. Amadeo en todos sus actos, no dejándose llevar de la impresión del momento.

Me voy á los toros, en donde me están esperando ya los contertulios.

H.

Valencia 4 de Setiembre de 1871.

Muy señor mío y querido amigo: no sé si podré escribir á V. hoy. Los desahogados golpes de bombo que nos ha despertado esta mañana, *Las Provincias*, me tienen completamente trastornado. Y el caso es que á esta bomba ya le rompió el parche en otra ocasión los mismos que hoy lo tocan, obsequiando á don Isidro II, y lo creía hoy inutilizado, pero sin duda le han echado algún remedio.

Sea como quiera, deseo contarle á V. lo que por aquí pasa, y si se resiente esta carta del desconcierto que experimento, confío que V. la corregirá.

Tenia que mis amigos invadieran la estación y no me dejarían ver cómodamente á nuestro D. Amadeo; pero me equivocó. Llegó el tren, y únicamente nos encontramos en los andenes los cuatro jueces de primera instancia con los escribanos, algunos empleados de Gobernación y de Hacienda, y hasta un centenar de funcionarios públicos que con la mayor espontaneidad habíamos acudido. Creíamos que el pueblo rompería las barreras é invadiría la estación, como ha sucedido otras veces, pero estuvo tan prudente, que no hubo necesidad de la menor amonestación.

Al aparecer el rey y la comitiva del wagon, creí que era la gran oportunidad para dar un viva á D. Amadeo; así lo hice, y calénte V. ¿cuál sería mi sorpresa cuando en vez de oír la contestación, solo vi los rostros encendidos de mis compañeros que me dijeron después que lo había hecho muy mal. Yo no sé si tendrían razón, pero le aseguro á V. que no me vuelvo á meter en estas horas.

En un salón de espera le recibí, el alcalde, dos concejales y el secretario, luciendo sus correspondientes fajitas tricolores; salieron después á la plaza donde montó don Amadeo, siguiéndole la comitiva compuesta de los mas variados carruajes y un escuadrón de caballería.

Antes de salir de esta plaza, se oyó un grito ahogado como si pidiera socorro, traté de enterarme y me dijeron

por el cielo para aprobar y bendecir sus tentativas de reconciliación con la suerte y la sociedad.

—Os doy las gracias, dijo poniendo en el suelo al niño y enjugándose las lágrimas. ¡Ah! Si, os doy las gracias. Permitted que me sienten con vosotros.

Y se sentó junto al niño, y como con aquella buena gente.

Había por fin el orgulloso Felipe encontrado uno de esos diamantes que lucen á veces entre otros objetos miserables, á saber: un corazón bueno, honrado y caritativo.

El artesano no estaba exento de ese disgusto de su posición, tan común á los obreros; pero en vez de quejarse amargamente, decía chistes y lanzaba epigramas contra los ricos; y tendido sobre la yerba, se burlaba de los dichosos del mundo.

—Calla, le dijo su mujer: mira á la señora de Merville.

Y levantándose, saludó con respeto á una señora que, muellemente reclinada en su coche, se dirigía á la barrera de la Estrella.

—La señora de Merville exclamó el marido quitándose la gorra. ¡Oh! No tengo nada que decir contra ella; en su favor, sí, tengo mucho.

Felipe volvió maquinalmente los ojos, y en su cara

una joven, de rostro hermoso y agradable, contestaba con bondadosa sonrisa á los saludos del artesano y su mujer.

Felipe conoció unas facciones que hacía tiempo se habían gravado en su corazón y le habían perseguido hasta en sueños, extinguíendole por último bajo la impresión de imágenes menos dulces.

Era la señora á quien había visto en el escritorio de Gawtreys cuando éste le llamaba don el póstico nombre de Love (Amor).

Temblo y se ruborizó.

La señora del coche parecía también conocerle; pues los ojos de ambos se encontraron y ella alzó la cabeza con un movimiento espontáneo.

Inmediatamente dió orden al cochero de que parase,

que había sido un viva que no obtuvo mas éxito que el que yo di en la estación. Este también lo hizo muy mal.

En la plaza de San Francisco, donde ya había primas y segundas partes, pudimos conseguir ya algo mas, lo cual no dejó de llamar la atención de las gentes que habían acudido allí con el deseo de conocer á D.



averiguar lo que tenga de verdad el hecho que denunciábamos, ocurrido en la administración de Irún: el periódico competente al copiar nuestro suelto, lo comentó diciendo que dudo de la exactitud de nuestras noticias.

En primer lugar, nosotros en manera alguna aseguramos que fuera cierto, y por eso rogáramos al director del ramo que indagase lo que hubiera en el particular, y en segundo, para dudar de un hecho de que se ha hablado en varios círculos, hay que tener pruebas en contra: las tiene *La Correspondencia*. Si no las tiene, dice lo que tiene por conveniente; y si las tiene, debería haberse comunicado a la dirección del ramo que carece de ellas, según la confesión del mismo director en el B. L. M. que dejamos citado.

Yea, pues, *La Correspondencia* como en su escrito de celo perjudicial más bien que favorable a sus patronos, porque nadie puede suponer que este diario, por bien informado que esté de lo que ocurre en las oficinas del Estado, ha de tener mejores datos que los centros directivos del gobierno.

Nada ofusca tanto como el neo-ministerialismo, y aun podríamos, en vez de ofuscar, emplear alguna otra palabra más gráfica, toda vez que si *La Correspondencia* no hubiera suprimido casualmente sin duda el último párrafo de nuestro suelto, el comentario estaba demás.

Los representantes de Puerto-Rico, parece que han gestionado cerca del presidente del Consejo de ministros sobre la conveniencia de hacer extensiva la amnistía a aquella provincia. El Sr. Ruiz Zorrilla manifestó que el asunto tenía bastante gravedad, pero prometía llevar la cuestión a Consejo de ministros.

Suponemos que antes de llevar la cuestión al Consejo de ministros, el Sr. Ruiz Zorrilla se asesorará del general Baldrich como persona competente y entendida en los asuntos de la pequeña antilla.

Punto negro de gran calibres, que en forma de preguntas denuncia un periódico: «¿Es cierto que en virtud de un aviso recibido por un funcionario de orden público, y en el que se denunciaba con detalles precisos la salida en dirección a uno de los puertos del Mediterráneo de cierto sugeto que llevaría consigo una suma en moneda falsa, los agentes de seguridad detuvieron al individuo en cuestión el día 15 del próximo pasado Agosto en el sitio designado y con una diferencia de pocas horas, ocupándole la cantidad de 4.000 rs. en pesetas falsas?»

Es cierto que el sugeto ocupado el metálico falso, de que queda hecho cargo, y haciéndole por los naturales cargos, trató de discurrir para manifestar ignorar el hecho de ser falsas las monedas y dando contestaciones que de antemano y con toda exactitud conocía la autoridad.

Lo es también que el indicado sugeto, con los antecedentes del asunto y las monedas falsas que se le ocuparon en el acto de ser detenido, fué puesto a disposición del juzgado competente, con la debida oportunidad.

Y por último, es también cierto que el sugeto en cuestión se encuentra en libertad desde hace cuatro o cinco días, en virtud de auto de juez que entiende en la causa.

Importa mucho averiguar la exactitud de estos hechos, porque es necesario que sepamos de una vez si hay o no magistrados que carecen de las condiciones necesarias para ocupar cargos tan delicados.

De nada serviría que la vigilancia pública se espere de los criminales y auxilie a los jueces en la averiguación de los delitos, si por incuria o por ignorancia los criminales burlan a los jueces hasta alcanzar con tanta facilidad autos de escarcelación tan inesplicables como el que nos ocupa.

El párrafo anterior no es de ningún diario de oposición. Es del inimitable *Imparcial*.

Stipulamos, pues, a sus colegas en ministerialismo, que le ayuden a averiguar si hay o no magistrados que carecen de las condiciones necesarias para ocupar cargos tan delicados.

Hé aquí el telegrama del extranjero que nos comunicó ayer la *Agencia Fabra*:

Asegúrase que los telegramas que el gobierno ha recibido esta mañana hacen presagiar que hoy no habrá manifestación en ninguna parte.

En París la calma es perfecta.

## SECCION DE NOTICIAS.

Hé aquí las condiciones y precios del abono en la próxima temporada del teatro Real:

«Queda abierto desde el día 16 del corriente mes de Setiembre, en la contaduría de este teatro, todos los días desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde por el orden siguiente:

Los días 16, 17 y 18 para los señores abonados que lo fueron a diario en la anterior temporada.

El 19, 20 y 21 para los que lo fueron a pares e impares.

El 22, 23 y 24 para los que lo fueron a tercer turno, y desde el 25 al 30 para los que desean abonarse nuevamente, quedando esa día definitivamente cerrado el abono.

Advertencia.—Desearon la empresa facilitar al público el pago de las localidades porque se abona, establece el medio que se indica a continuación, rotando el precio de las localidades a elección de los señores abonados, bien entendido que esta facilidad en verificar los pagos no los exime del compromiso de continuar con los suyos respectivos, hasta la terminación de las 120 funciones porque se abre el abono.

Abono.

Palcos plateas proscenios, sin entrada, a diario pagando por 60, funciones rs. va. 16.000; por 120, 31.000.

Id. plateas y balcones, sin entrada, por 60, 5.500; por 120, 10.500; a par e impar pagando por 30, 5.500; por 60, 10.500.

Id. plateas y balcones, sin entrada, y costado, sin entrada, por 60, 9.400; por 120, 18.800; por 30, 4.700; por 60, 9.400; a turno de tres pagando por 20, 3.100; por 40, 6.200.

Id. principales proscenios, sin entrada, por 60, 10.500; por 120, 21.000.

Id. principales, sin entrada, por 60, 5.000; por 120, 9.700; por 30, 2.500; por 60, 5.000; por 120, 9.700; por 30, 2.500; por 60, 5.000; por 120, 9.700.

Id. segundos proscenios, sin entrada, por 60, 4.200; por 120, 8.400; por 30, 2.100; por 60, 4.200; por 120, 8.400.

Id. segundos, sin entrada, por 60, 3.000; por 120, 5.800.

Idem principales, sin entrada, id. id. id. 120; id. 140.

Butacas, con entrada id. id. id. 30; id. 34.

Delanteras de palco, con entrada, id. id. id. 14; id. 16.

Antepecho de palco, con entrada, id. id. id. 10; id. 12.

Segundas de antepecho, con entrada, id. id. id. 8; id. 9.

Primera de palco y cubillos, con entrada, id. id. id. 6; id. 7.

Paraiso y entrada general, id. id. id. 4.

Mañana se presentará por primera vez en la plaza de toros de los Campos Eliseos, si el tiempo lo permite, y sino en el teatro Rossini de dichos Campos, la celebre y numerosa compañía compuesta de 30 individuos, que dirige Lidi El Hadj Ali Ben Mohamed.

Esta notable compañía de granistas ha visitado las principales ciudades de Europa, llamando en todas ellas la atención por los sorprendentes y variados trabajos con que se distingue.

Hé aquí la lista de los números que han sido agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrado ayer:

2.087, 160.000 pesetas, Badajoz; 2.833, 80.000; Molina; 5.611, 30.000, Badajoz; Con 3.000 pesetas: 10.292, Beja; 8.725, Palma; 8.598, Cartagena; 295, Santiago; 8.630, Madrid; 12.983, Puenteareas; 14.766, Morzon; 14.660, Madrid; 10.149, id.; 11.459, Granada; 3.704, Badajoz; 2.311, Madrid; 2.955, id.; 9.740, Jerez, y 1.806, Barcelona.

El siguiente sorteo se celebrará el día 15 de Setiembre de 1871, constando de 15.000 billetes, al precio de 60 pesetas cada uno.

Consta de 746 premios, distribuyéndose en estos 675.000 pesetas.

Los premios mayores ascienden a 16.

Los billetes estarán divididos en decimos a 6 pesetas cada uno.

Los términos en que se anuncia la compañía que debe actuar en el próximo sorteo en el teatro de los Bufo Arderius (calle de Paul).

«Escaramuza interna y momentánea.—Lista de la compañía por orden alfabético.—Primera sección.—Zacarias Arveras.—Gregorio Ximénez.—José Vázquez.—José Toscano.—Manuel Romero.—Juan Rivalta.—José Poma.—Manuel Ortega.—Manuel Martínez.—Sinfrosio López.—José Chipuy.—Cesáreo Guzmán.—Felix Fontfre.—Enrique Cantos.—Manuel Bugidos.—Mariano Alvert.

Segunda sección.—Eduardo Rodríguez.—José Rochel.—Ramón Rossell.—Luis Pozzano.—Juan Orejón.—Francisco Fuentes.—Francisco Castillo.—Gabriel Castilla.—Francisco Arderius.

Primera sección.—Elisa Toledo.—Filomena Tarrida.—María Severo.—Regina Severo.—Coacha Roca.—Pilar Quivela.—Eloisa Mainat.—Trifona Manobco.—Luisa Martín.—Matilde Chabran.—Juana Escobar.—Elvira Esparras.—Angela Berger.—Rosa Berger.—Agustina Angulo.—Pilar Arino.

Segunda sección.—Josefa Vázquez.—Matilde Santibañez.—Emilia Ruiz.—Elisa Raguer.—Celsa Fontfre.—Dolores Fernandez.—Irene Correa.—Emilia Bardan.—Carmen Alvarez.

Veinte profesores de orquesta, sin orden alfabético.

Artículos de reglamento, cuyo contenido no le importa al público:

Capítulo 20. Artículo 3.º.—El gasista tendrá obligación de cerrar el contador media hora después de terminada la representación.

Capítulo 19. Artículo 6.º.—Todos los artistas contratados estarán obligados a cantar, bailar y representar, siempre que sus facultades se lo permitan, exceptuando los viernes de Cuaresma y días de Semana Santa.

Capítulo 10. Artículo 9.º.—El derecho exclusivo del reparto de papeles a la orquesta, pertenece al copiante de música.

Capítulo 6.º. Artículo 27.º.—La admisión de obras nuevas, es del derecho indisputable del público.

Capítulo 7.º. Artículo 2.º.—Todo artista que no tenga sabido su papel quince días después del reparto, saldrá a la escena sin saberlo.

Capítulo 37.º. Artículo 1.º.—Se guardarán grandes consideraciones a los apuntadores de verso y música, porque estos son los salva-comedias y endereras-zarzuelas del teatro moderno.

Capítulo 4.º y último. Todos los actores son iguales ante la ley.—(Reglamento orgánico del teatro de los Bufo).—Tienda de campaña de Paul, 2 de Setiembre de 1871.

Obras ofrecidas.

La nivelación de los presupuestos; El viaducto de la calle de Segovia; La limpieza de las calles de Madrid; El Museo Nacional; Las plazas de abastos; Las obras de Misericordia; El fin de la guerra de Cuba y los Leones del Congreso.

Idem principales, sin entrada, id. id. id. 120; id. 140.

Butacas, con entrada id. id. id. 30; id. 34.

Delanteras de palco, con entrada, id. id. id. 14; id. 16.

Antepecho de palco, con entrada, id. id. id. 10; id. 12.

Segundas de antepecho, con entrada, id. id. id. 8; id. 9.

Primera de palco y cubillos, con entrada, id. id. id. 6; id. 7.

Paraiso y entrada general, id. id. id. 4.

Mañana se presentará por primera vez en la plaza de toros de los Campos Eliseos, si el tiempo lo permite, y sino en el teatro Rossini de dichos Campos, la celebre y numerosa compañía compuesta de 30 individuos, que dirige Lidi El Hadj Ali Ben Mohamed.

Esta notable compañía de granistas ha visitado las principales ciudades de Europa, llamando en todas ellas la atención por los sorprendentes y variados trabajos con que se distingue.

Hé aquí la lista de los números que han sido agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrado ayer:

2.087, 160.000 pesetas, Badajoz; 2.833, 80.000; Molina; 5.611, 30.000, Badajoz; Con 3.000 pesetas: 10.292, Beja; 8.725, Palma; 8.598, Cartagena; 295, Santiago; 8.630, Madrid; 12.983, Puenteareas; 14.766, Morzon; 14.660, Madrid; 10.149, id.; 11.459, Granada; 3.704, Badajoz; 2.311, Madrid; 2.955, id.; 9.740, Jerez, y 1.806, Barcelona.

El siguiente sorteo se celebrará el día 15 de Setiembre de 1871, constando de 15.000 billetes, al precio de 60 pesetas cada uno.

Consta de 746 premios, distribuyéndose en estos 675.000 pesetas.

Los premios mayores ascienden a 16.

Los billetes estarán divididos en decimos a 6 pesetas cada uno.

Los términos en que se anuncia la compañía que debe actuar en el próximo sorteo en el teatro de los Bufo Arderius (calle de Paul).

«Escaramuza interna y momentánea.—Lista de la compañía por orden alfabético.—Primera sección.—Zacarias Arveras.—Gregorio Ximénez.—José Vázquez.—José Toscano.—Manuel Romero.—Juan Rivalta.—José Poma.—Manuel Ortega.—Manuel Martínez.—Sinfrosio López.—José Chipuy.—Cesáreo Guzmán.—Felix Fontfre.—Enrique Cantos.—Manuel Bugidos.—Mariano Alvert.

Segunda sección.—Eduardo Rodríguez.—José Rochel.—Ramón Rossell.—Luis Pozzano.—Juan Orejón.—Francisco Fuentes.—Francisco Castillo.—Gabriel Castilla.—Francisco Arderius.

Primera sección.—Elisa Toledo.—Filomena Tarrida.—María Severo.—Regina Severo.—Coacha Roca.—Pilar Quivela.—Eloisa Mainat.—Trifona Manobco.—Luisa Martín.—Matilde Chabran.—Juana Escobar.—Elvira Esparras.—Angela Berger.—Rosa Berger.—Agustina Angulo.—Pilar Arino.

Segunda sección.—Josefa Vázquez.—Matilde Santibañez.—Emilia Ruiz.—Elisa Raguer.—Celsa Fontfre.—Dolores Fernandez.—Irene Correa.—Emilia Bardan.—Carmen Alvarez.

Veinte profesores de orquesta, sin orden alfabético.

Artículos de reglamento, cuyo contenido no le importa al público:

Capítulo 20. Artículo 3.º.—El gasista tendrá obligación de cerrar el contador media hora después de terminada la representación.

Capítulo 19. Artículo 6.º.—Todos los artistas contratados estarán obligados a cantar, bailar y representar, siempre que sus facultades se lo permitan, exceptuando los viernes de Cuaresma y días de Semana Santa.

Capítulo 10. Artículo 9.º.—El derecho exclusivo del reparto de papeles a la orquesta, pertenece al copiante de música.

Capítulo 6.º. Artículo 27.º.—La admisión de obras nuevas, es del derecho indisputable del público.

Capítulo 7.º. Artículo 2.º.—Todo artista que no tenga sabido su papel quince días después del reparto, saldrá a la escena sin saberlo.

Capítulo 37.º. Artículo 1.º.—Se guardarán grandes consideraciones a los apuntadores de verso y música, porque estos son los salva-comedias y endereras-zarzuelas del teatro moderno.

Capítulo 4.º y último. Todos los actores son iguales ante la ley.—(Reglamento orgánico del teatro de los Bufo).—Tienda de campaña de Paul, 2 de Setiembre de 1871.

Obras ofrecidas.

La nivelación de los presupuestos; El viaducto de la calle de Segovia; La limpieza de las calles de Madrid; El Museo Nacional; Las plazas de abastos; Las obras de Misericordia; El fin de la guerra de Cuba y los Leones del Congreso.

Idem principales, sin entrada, id. id. id. 120; id. 140.

Butacas, con entrada id. id. id. 30; id. 34.

Delanteras de palco, con entrada, id. id. id. 14; id. 16.

Antepecho de palco, con entrada, id. id. id. 10; id. 12.

Segundas de antepecho, con entrada, id. id. id. 8; id. 9.

Primera de palco y cubillos, con entrada, id. id. id. 6; id. 7.

Paraiso y entrada general, id. id. id. 4.

Mañana se presentará por primera vez en la plaza de toros de los Campos Eliseos, si el tiempo lo permite, y sino en el teatro Rossini de dichos Campos, la celebre y numerosa compañía compuesta de 30 individuos, que dirige Lidi El Hadj Ali Ben Mohamed.

Esta notable compañía de granistas ha visitado las principales ciudades de Europa, llamando en todas ellas la atención por los sorprendentes y variados trabajos con que se distingue.

Hé aquí la lista de los números que han sido agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrado ayer:

2.087, 160.000 pesetas, Badajoz; 2.833, 80.000; Molina; 5.611, 30.000, Badajoz; Con 3.000 pesetas: 10.292, Beja; 8.725, Palma; 8.598, Cartagena; 295, Santiago; 8.630, Madrid; 12.983, Puenteareas; 14.766, Morzon; 14.660, Madrid; 10.149, id.; 11.459, Granada; 3.704, Badajoz; 2.311, Madrid; 2.955, id.; 9.740, Jerez, y 1.806, Barcelona.

El siguiente sorteo se celebrará el día 15 de Setiembre de 1871, constando de 15.000 billetes, al precio de 60 pesetas cada uno.

Consta de 746 premios, distribuyéndose en estos 675.000 pesetas.

Los premios mayores ascienden a 16.

Los billetes estarán divididos en decimos a 6 pesetas cada uno.

Los términos en que se anuncia la compañía que debe actuar en el próximo sorteo en el teatro de los Bufo Arderius (calle de Paul).

«Escaramuza interna y momentánea.—Lista de la compañía por orden alfabético.—Primera sección.—Zacarias Arveras.—Gregorio Ximénez.—José Vázquez.—José Toscano.—Manuel Romero.—Juan Rivalta.—José Poma.—Manuel Ortega.—Manuel Martínez.—Sinfrosio López.—José Chipuy.—Cesáreo Guzmán.—Felix Fontfre.—Enrique Cantos.—Manuel Bugidos.—Mariano Alvert.

Segunda sección.—Eduardo Rodríguez.—José Rochel.—Ramón Rossell.—Luis Pozzano.—Juan Orejón.—Francisco Fuentes.—Francisco Castillo.—Gabriel Castilla.—Francisco Arderius.

Primera sección.—Elisa Toledo.—Filomena Tarrida.—María Severo.—Regina Severo.—Coacha Roca.—Pilar Quivela.—Eloisa Mainat.—Trifona Manobco.—Luisa Martín.—Matilde Chabran.—Juana Escobar.—Elvira Esparras.—Angela Berger.—Rosa Berger.—Agustina Angulo.—Pilar Arino.

Segunda sección.—Josefa Vázquez.—Matilde Santibañez.—Emilia Ruiz.—Elisa Raguer.—Celsa Fontfre.—Dolores Fernandez.—Irene Correa.—Emilia Bardan.—Carmen Alvarez.

Veinte profesores de orquesta, sin orden alfabético.

Artículos de reglamento, cuyo contenido no le importa al público:

Capítulo 20. Artículo 3.º.—El gasista tendrá obligación de cerrar el contador media hora después de terminada la representación.

Capítulo 19. Artículo 6.º.—Todos los artistas contratados estarán obligados a cantar, bailar y representar, siempre que sus facultades se lo permitan, exceptuando los viernes de Cuaresma y días de Semana Santa.

Capítulo 10. Artículo 9.º.—El derecho exclusivo del reparto de papeles a la orquesta, pertenece al copiante de música.

Capítulo 6.º. Artículo 27.º.—La admisión de obras nuevas, es del derecho indisputable del público.

Capítulo 7.º. Artículo 2.º.—Todo artista que no tenga sabido su papel quince días después del reparto, saldrá a la escena sin saberlo.

Capítulo 37.º. Artículo 1.º.—Se guardarán grandes consideraciones a los apuntadores de verso y música, porque estos son los salva-comedias y endereras-zarzuelas del teatro moderno.

Capítulo 4.º y último. Todos los actores son iguales ante la ley.—(Reglamento orgánico del teatro de los Bufo).—Tienda de campaña de Paul, 2 de Setiembre de 1871.

Obras ofrecidas.

La nivelación de los presupuestos; El viaducto de la calle de Segovia; La limpieza de las calles de Madrid; El Museo Nacional; Las plazas de abastos; Las obras de Misericordia; El fin de la guerra de Cuba y los Leones del Congreso.

Idem principales, sin entrada, id. id. id. 120; id. 140.

Idem principales, sin entrada, id. id. id. 120; id. 140.

Butacas, con entrada id. id. id. 30; id. 34.

Delanteras de palco, con entrada, id. id. id. 14; id. 16.

Antepecho de palco, con entrada, id. id. id. 10; id. 12.

Segundas de antepecho, con entrada, id. id. id. 8; id. 9.

Primera de palco y cubillos, con entrada, id. id. id. 6; id. 7.

Paraiso y entrada general, id. id. id. 4.

Mañana se presentará por primera vez en la plaza de toros de los Campos Eliseos, si el tiempo lo permite, y sino en el teatro Rossini de dichos Campos, la celebre y numerosa compañía compuesta de 30 individuos, que dirige Lidi El Hadj Ali Ben Mohamed.

Esta notable compañía de granistas ha visitado las principales ciudades de Europa, llamando en todas ellas la atención por los sorprendentes y variados trabajos con que se distingue.

Hé aquí la lista de los números que han sido agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrado ayer:

2.087, 160.000 pesetas, Badajoz; 2.833, 80.000; Molina; 5.611, 30.000, Badajoz; Con 3.000 pesetas: 10.292, Beja; 8.725, Palma; 8.598, Cartagena; 295, Santiago; 8.630, Madrid; 12.983, Puenteareas; 14.766, Morzon; 14.660, Madrid; 10.149, id.; 11.459, Granada; 3.704, Badajoz; 2.311, Madrid; 2.955, id.; 9.740, Jerez, y 1.806, Barcelona.

El siguiente sorteo se celebrará el día 15 de Setiembre de 1871, constando de 15.000 billetes, al precio de 60 pesetas cada uno.

Consta de 746 premios, distribuyéndose en estos 675.000 pesetas.

Los premios mayores ascienden a 16.

Los billetes estarán divididos en decimos a 6 pesetas cada uno.

Los términos en que se anuncia la compañía que debe actuar en el próximo sorteo en el teatro de los Bufo Arderius (calle de Paul).

«Escaramuza interna y momentánea.—Lista de la compañía por orden alfabético.—Primera sección.—Zacarias Arveras.—Gregorio Ximénez.—José Vázquez.—José Toscano.—Manuel Romero.—Juan Rivalta.—José Poma.—Manuel Ortega.—Manuel Martínez.—Sinfrosio López.—José Chipuy.—Cesáreo Guzmán.—Felix Fontfre.—Enrique Cantos.—Manuel Bugidos.—Mariano Alvert.

Segunda sección.—Eduardo Rodríguez.—José Rochel.—Ramón Rossell.—Luis Pozzano.—Juan Orejón.—Francisco Fuentes.—Francisco Castillo.—Gabriel Castilla.—Francisco Arderius.

Primera sección.—Elisa Toledo.—Filomena Tarrida.—María Severo.—Regina Severo.—Coacha Roca.—Pilar Quivela.—Eloisa Mainat.—Trifona Manobco.—Luisa Martín.—Matilde Chabran.—Juana Escobar.—Elvira Esparras.—Angela Berger.—Rosa Berger.—Agustina Angulo.—Pilar Arino.

Segunda sección.—Josefa Vázquez.—Matilde Santibañez.—Emilia Ruiz.—Elisa Raguer.—Celsa Fontfre.—Dolores Fernandez.—Irene Correa.—Emilia Bardan.—Carmen Alvarez.

Veinte profesores de orquesta, sin orden alfabético.

Artículos de reglamento, cuyo contenido no le importa al público:

Capítulo 20. Artículo 3.º.—El gasista tendrá obligación de cerrar el contador media hora después de terminada la representación.

Capítulo 19. Artículo 6.º.—Todos los artistas contratados estarán obligados a cantar, bailar y representar, siempre que sus facultades se lo permitan, exceptuando los viernes de Cuaresma y días de Semana Santa.

Capítulo 10. Artículo 9.º.—El derecho exclusivo del reparto de papeles a la orquesta, pertenece al copiante de música.

Capítulo 6.º. Artículo 27.º.—La admisión de obras nuevas, es del derecho indisputable del público.

Capítulo 7.º. Artículo 2.º.—Todo artista que no tenga sabido su papel quince días después del reparto, saldrá a la escena sin saberlo.

Capítulo 37.º. Artículo 1.º.—Se guardarán grandes consideraciones a los apuntadores de verso y música, porque estos son los salva-comedias y endereras-zarzuelas del teatro moderno.

Capítulo 4.º y último. Todos los



Bota de reps negra, guarnecida de tafete negro.—  
Vuelitas del mismo tafete.  
Botina con botones, de cabritilla negra con lazo de cinta.  
Botina de cabritilla negra, con pespunte de seda blanca y elásticos.—Los botones son de seda blanca y se abrocha la botina.  
Zapatilla de raso negro, con lazo de cinta.  
Zapatilla china.—Esta zapatilla es de tafete encarnado y va bordada con seda blanca, forrada de raso blanco y adornada con rizados de cinta encarnada.  
Zapatillas de fuga morada, con lazo de terciopelo morado y encaje blanco.  
ÚLTIMO FIGURIN EXPOSICION.—  
Vestido de debajo de tafetan negro.—Vestido de granadina negra, adornado con un volante tablado de 20 centímetros de ancho, que lleva por encima un encaje blanco de Brújles, que lleva a su vez, por encima, dos terciopelos negros. El mismo adorno (encaje y terciopelos) se repite segunda vez. Encima del segundo de estos terciopelos se pone un rizado de granadina, y bajo este rizado un encaje de Brújles. Túnica de la misma granadina, ribeteada con un encaje y dos terciopelos.  
Corpiño de debajo escotado, de tafetan negro; cuerpo alto de granadina negra con aldetas. Mangas cortas de tafetan negro, y mangas largas de granadina. Los mismos adornos que la túnica.  
Niña de cinco años.—Vestido de lienzo crudo, de dos faldas, con biñes de lienzo blanco; corpiño escotado, con dos aldetas. Corpiño alto de nanauk blanco pliegado.  
Vestido de fular color de lila muy claro, guarnecido de un volante ribeteado de un biñ color de lila oscuro. Por encima de este volante tres biñes del mismo tafetan, de cuatro centímetros de ancho cada uno. Túnica igual, ribeteada de un biñ y de un fleco color de lila oscuro. Corpiño alto con grandes aldetas, adornado lo mismo que la túnica. Chaleco de tafetan color de lila.  
(La Modista Elegante).

## SECCION EXTRANJERA

LOS CONSEJOS DE GUERRA EN VERSAILLES.  
El señor presidente pasa a interrogar al acusado Ass sobre las causas que motivaron la prisión de Lullier.  
Ass.—Sabíamos que se iba a efectuar una manifestación, y dimos a Lullier orden de combatirla. No quisimos obedecer; se irritó con gran violencia contra nosotros, y le mandamos prender.  
Lullier.—¿Con qué derecho hubiera podido darme ordenes el comité central, como lo dice Ass? ¿Una orden a un general en jefe?  
Ass.—El comité central había sido nombrado por la guardia nacional para dirigir la. Desde el día en que el comité hubiera obrado en disonancia con la opinión de la guardia nacional, lo hubieran destituido. Ahora bien, el Sr. Carlos Lullier era general en jefe de la guardia nacional.  
[Interrogatorio de Pascal Grousset].  
El señor presidente.—Os habéis negado a responder al efectuarse la instrucción.  
Grousset.—Para concluir mas pronto; pero ahora estoy dispuesto a responder a cuantas preguntas me hagáis el honor de dirigirme.  
El señor presidente.—¿Habéis escrito en varios periódicos avanzados?  
Grousset.—Sí, en la *Marseillaise* y en el *Repeil*.  
P.—¿No habéis sido también redactor del *Alfranchi*?  
Grousset.—No habéis escrito artículos muy vivos contra los curas, a quienes llamabais papistas?  
Grousset.—Yo daba ese nombre, no a los curas, sino a los soldados de Versalles, que, como los vendedores, habían combatido por el Papa.  
P.—¿Os opusisteis a toda conciliación como individuo de la Commune?  
R.—Eso es un error; a menudo he combatido a los conciliadores, pues había muchos que lo tomaban como negocio. Yo mismo he recibido proposiciones concebidas en estos términos: «Dadnos un local como el palacio real, y 100.000 francos del presupuesto, y haremos la conciliación.» Yo no podía tomar esto por cosa seria; pero muy al contrario, he recibido bien toda tentativa formal de conciliación.  
P.—¿Habéis votado la formación del comité de salvación pública?  
Grousset.—Yo no rechazé la responsabilidad de ninguno de los actos de la Commune. Niego toda solidaridad en los incendios y asesinatos. Permítanme que os diga cómo yo comprendí, y mis colegas también según creo, el decreto sobre los rehénos.  
Aquellos era una amenaza; un aviso a Versalles; pero nunca tuvo la Commune intención de llevarlo a cabo. La Commune tuvo siempre horror a la sangre. (Murmullos). Cuando se hablaba de una ejecución, todos protestábamos. Si la opinión demagógica de París avanzaba mucho, a las que nosotros, que solo le dábamos una satisfacción con un decreto que no debía ejecutarse. Cuando oímos el relato de esos odiosos asesinatos a todos nos conmovió, mas aun que puede haber afectado al auditorio que aquí nos rodea, porque a la par de las desgraciadas víctimas, habían herido de muerte a nuestro partido a para muchos años.  
El señor presidente.—¿Bráis un poder irregular.  
Grousset.—Yo obtuve 13.000 votos de 17.000 votantes.  
El señor presidente.—Y siendo un poder irregular, decretabais prisiones. Han sido detenidas muchas personas inocentes.  
Grousset.—Oh! eso no es cosa propia y exclusiva de la Commune. Os citaré a toda mi familia que está ahora presa sin haber cometido otro crimen que ser mi familia.  
El señor presidente.—Habladnos de vuestra administración como delegado de negocios extranjeros.  
Grousset.—Todo mi personal se componía de tres o cuatro empleados, un guardián de la biblioteca y otro de los archivos. Las relaciones del ministerio de Estado tenían que ser muy poco extendidas.  
El señor presidente.—Decidnos quien era un tal Eugenio Kuhnemann, a quien habéis entregado varias sumas por valor de 25 000.000 francos.  
Grousset.—Al hablar de los demás debo ser muy reservado. En los recibos habéis visto la frase: «Por servicios prestados en los departamentos.»  
El señor presidente.—Pero ese Kuhnemann era extranjero?  
Grousset.—No era alemán.  
P.—¿Habéis tenido dificultades con los prusianos relativos al fuerte de Vincennes?  
R.—Sí, señor, porque intentaron artillar, en contradicción con el pacto; los prusianos se alarmaron y pidieron explicaciones.  
P.—En vuestra casa se ha encontrado una cartera que había pertenecido al Sr. Moustier, director de negocios extranjeros.  
R.—Esa cartera, después de haber pertenecido al Sr. Moustier, había servido quizás a otras veinte personas. Yo la usaba diariamente, y si se ha encontrado fracturada la cerradura de plata que tenía, es porque la habra roto el comisario de policía para enterarse de los papeles que contenía.  
P.—¿Habéis llevado a vuestra casa numerosos expedientes del ministerio de Negocios extranjeros?  
R.—Todas las noches, al volver a mi casa, me llevaba tres o cuatro expedientes para leerlos y enterarme de los asuntos del ministerio. Es evidente que no he tenido tiempo para volver a su sitio los últimos.

P.—Es que los han encontrado ocultos debajo de la cama.  
R.—Efectivamente, los oculté porque yo mismo me escondía y nada debía revelar mi presencia en aquel alojamiento, supuesto a continuas visitas de la policía.  
P.—¿Estad en la actualidad del 5.º distrito recibiendo una carta de un tal Pimparré, o al menos la encontraron allí? La carta es como sigue:  
«Paris 12 de Mayo de 1871.—Ciudadano: Os escribo a fin de informaros de que para emprender lo que ayer os dije se necesita: 1.º, proyectiles; 2.º, 200 francos para poder subvenir a los gastos del viaje, tanto para ir, cuanto para escapar, una vez cumplida nuestra misión, si escapamos de sus manos. Tened la bondad de participar lo que deo indicado al ciudadano individuo de la Commune, y avisadme si acepta. En caso afirmativo, partiremos el domingo por la mañana, y el lunes habrá gran duelo allí abajo. En caso negativo, desearía que me respondierais. Saludos respetuosos.—Pimparré.»  
P.—S.—A.—Montreux, restaurant du Puit Rouge, donde estoy todo el día. Preguntad por el mánco. No decís nada sin pasadas las ocho de la noche, a fin de que podamos irnos tranquilos.  
Acercar de esto Grousset refusa dar explicaciones, limitándose a decir que era un proyecto que él rechazó.  
P.—¿Habéis ordenado una visita domiciliaria en casa del Sr. Foullet de Conches, donde se incautaron de algunos objetos preciosos que, según parece, han desaparecido?  
R.—Es imposible que hayan desaparecido, porque se pusieron bajo sellado. Pediré una información.  
P.—¿Qué papeles entregabais?  
R.—Los que me llevaban a la firma como ministro de Negocios extranjeros; no he hecho mas que seguir las reglas y usos establecidos.  
P.—Vuestra casa, digámoslo así, y el servicio del ministerio se componían de vuestro hermano, un tal Lacoste, un tal Allard y la señorita Haccard.  
R.—Yo había escogido para asistirme y ayudarme a mi hermano y a esos dos señores. En cuanto a la señorita Haccard nunca apareció en el ministerio.  
P.—¿No la encargabais que entregase la suma de 1.600 francos a Lacoste?  
R.—Sí, señor, para pagar a los dependientes del ministerio que no habían recibido su paga del mes de Mayo.  
El señor presidente.—¿Estais acusado de complicidad en los incendios y asesinatos.  
Grousset.—Repito lo que ya dije al principio. Miro con horror los crímenes, y sin procurar eximirme de mi parte de responsabilidad en los actos de la Commune, no puedo menos de rechazar la de los crímenes que aborrezco y que nunca ordené a la Commune. Lo que se decía en París es lo que se dice en toda ciudad: «¡Ah! nos envolveremos en nuestras ruinas! ¡Oh! pereceremos antes que rendirnos! Pero ¿cómo suponer que yo, amigo de las artes, haya ordenado el incendio del Louvre, que yo haya quemado las bibliotecas donde he pasado mi vida?»  
Comparecen en seguida muchos testigos, entre otros, el hijalatero Godard, que fué enviado a provincias por Grousset para sublevar al pueblo; pero que no sabía como hacerlo; el teneblero Boudrey, que fué enviado a Combré como inspector; de no sabe qué cosa, por lo cual a los pútrés tuvo que volver a sus toneles; el pasteler Gibault, el sastre Bonche, el pintor Simonnet, enviados todos a Combré con diversas misiones que todavía no han llegado a comprender.  
José Bernard, comisionista.  
El señor presidente.—¿Dónde os prendieron?  
El testigo.—En Nevers. Yo había sido enviado por la Commune para organizar la guardia nacional.  
P.—¿Sin duda por el modelo de la de París? ¿Bráis muchos en Nevers?  
R.—Tres o cuatro.  
P.—¿Conociais a mucha gente?  
R.—Yo tenía allí muchos clientes como comisionista a los notarios y a los abogados.  
P.—¿Y los decías que debían alistarse?  
R.—Oh! no se lo decía a mis parroquianos (Risas).  
P.—¿Y de qué vivíais?  
R.—La commune me había dado 140 francos.  
La señora Alina Haccard, veintinueve años. (Se presenta muy conmovida).  
El presidente.—¿Habéis habitado en el ministerio de Negocios extranjeros?  
El testigo.—No, señor.  
P.—¿Habéis llevado 1.600 francos al Sr. Lacoste?  
R.—Creo que era una deuda pagada por el señor Grousset al Sr. Lacoste; pero nada me dijo y nada puedo decir.  
P.—¿Fué preso el acusado en vuestra casa?  
R.—Sí, señor, por el Sr. Allard y el Sr. Grousset.  
P.—¿Y sabéis por qué habéis sido presos vosotros?  
R.—Sin duda.  
Grousset.—Pero yo lo ignoro completamente.  
El testigo.—Por haber ocultado al Sr. Grousset. Pero me dijeron que dentro de tres días quedaría libre. Comparece después el sastre Lacoste, quien sostiene que tres generaciones de Grousset le debían el beneficio del vestido. El acusado Grousset le responde que eso es una fantasía de su imaginación. El sastre cree, por el contrario, estar en lo cierto; los 1.600 francos que le entregó la señorita Haccard; llevaban muy a punto para pagar una antigua deuda.  
«Pura hipotesis! exclama Pascal Grousset; yo no le debo 1.000 francos ni nada. El consejo comprenderá mi insistencia, pues las cuestiones de dinero son muy desagradables en este proceso.»  
He aquí los considerandos en que se ha fundado la sentencia de los diez y ocho acusados de la Commune de que nos ha hablado el telegrafo:  
Ferre ha sido reconocido por unanimidad culpable de todos los cargos propuestos a deliberación según ayer dijimos.  
Assí, declarado también por unanimidad culpable de todos los cargos, excepto los relativos a los rehénos y a prisiones arbitrarias.  
Urbain, reconocido por unanimidad culpable en todos los puntos, excepto uno en que fué declarado culpable por seis votos contra uno. Hay circunstancias atenuantes en su favor.  
Billiory, reconocido culpable en todo, excepto lo de de las prisiones.  
Jourde, reconocido culpable en todos los puntos, excepto asesinato de rehénos, incendios y ruptura de sellos. Hay circunstancias atenuantes en su favor.  
Trinquet, culpable en todos los puntos, pero con circunstancias atenuantes.  
Champy, culpable en todos los puntos, aunque una minoría de tres votos contra cuatro defendió su inocencia en lo relativo a asesinatos, incendios y prisiones.  
Regere, culpable, excepto en lo de los asesinatos.  
Lullier, culpable por unanimidad en todos los puntos.  
Rastoul, culpable, excepto en los asesinatos e incendios. Hay circunstancias atenuantes.  
Grousset, culpable en los puntos principales, excepto en la destrucción de monumentos, sustracción de títulos y robo de papel.  
Verduré, absuelto en lo de asesinato, incendio y prisión arbitraria.  
Descamps, absuelto en todos los puntos.

Clement, absuelto todo, excepto en lo de usurpación de funciones. Hay circunstancias atenuantes.  
Courbet, solo es declarado culpable de la destrucción de la columna Vendôme.  
Parent, absuelto de todo.  
Los detenidos en las diferentes prisiones de París como acusados de haber tomado parte en los actos de la Commune, se hallan distribuidos de la manera siguiente:  
En el depósito de la prefectura de policía, 210 hombres y 15 mujeres; total 225.  
En la Santé 301; en San Lazaro 127 mujeres.  
Total general: 584 hombres y 142 mujeres.  
Entre los proyectos de ley que la Asamblea francesa tendrá que examinar de aquí al día de su suspensión, se cuentan los siguientes, cuya importancia es indudable.  
Una proposición del Sr. Parent, que tiene por objeto hacer presentar en la mesa de la Asamblea un cuadro general de los bienes del Estado, en el cual podrá estudiarse lo que sea posible enajenar.  
La proposición de los Srs. Destrux, Johnston, etc., relativa a la determinación del cupo o quinta de 1870. La comisión ha informado ya sobre este asunto.  
Y, finalmente, una proposición de los Sres. Georges, Vacherot, etc., encaminada a establecer la instrucción primaria obligatoria en todo el territorio francés.  
Por lo demás, el día 2 se presentó una proposición de dos artículos que son como sigue:  
Artículo 1.º La Asamblea nacional suspende las sesiones desde el 15 de Setiembre al 15 de Noviembre.  
Art. 2.º En sesión pública y con escrutinio secreto se nombrará una comisión de 25 diputados para desempeñar juntamente con la mesa de la Asamblea las obligaciones prescritas por el art. 32 de la Constitución de 1848.  
El único párrafo del citado art. 32 que sea aplicable a la comisión de que se trata, es uno que le confiere el derecho de convocar a la Asamblea en caso de urgencia. No es probable, sin embargo, que se discuta el proyecto de ley se limiten a eso solo las atribuciones de la comisión. El mismo Sr. Torgé, que la ha presentado, en el preámbulo motivado dice: «inspirándose en el pensamiento de que la buena armonía es indispensable en el poder ejecutivo, no olvidará nunca que su principal encargo es velar para que no se atente en lo mas mínimo a la soberanía de la Asamblea.»  
Dice que el gobierno insistirá para que la suspensión dure tres meses.  
Corre muy válido el rumor de que el almirante Gueydon, gobernador general de Argelia, presentará su dimisión porque encuentra en Versalles una obstinada oposición a todos sus planes contra los insurrectos argelinos.  
El *Diario oficial* frances publica en su número del 3 la siguiente nota que afirma la conservación del gabinete actual.  
«A causa de los cambios que la ley de 31 de Agosto introduce en la constitución del poder ejecutivo, los ministros han puesto su dimisión en manos del presidente de la república. Este, después de haberla aceptado, les ha rogado que vuelvan a tomar sus cargos.»  
Esta nota va acompañada de un decreto que confiere a M. Dufaure el título de vicepresidente del Consejo de ministros, reservándose M. Thiers la vicepresidencia.  
Dice así el decreto:  
«El presidente de la república: en virtud del art. 2.º de la ley de 31 de Agosto, concebido en estos términos:  
«El Consejo de ministros y los ministros son responsables ante la Asamblea.»  
Considerando que la responsabilidad del Consejo de ministros debe tener por consecuencia la institución de un vicepresidente encargado de convocarlo y de presidirlo, en caso de ausencia o de impedimento del presidente de la república, decreta:  
Artículo 1.º El presidente de la república, en caso de ausencia o de impedimento, delega a uno de los ministros el derecho de convocar el Consejo y de presidirlo.  
El ministro delegado llevará el título de vicepresidente del Consejo de ministros.»  
Dado en Versalles a 2 de Setiembre de 1871.  
Como se ve, nada ha cambiado en las regiones materiales, sin otra excepción que haber un título mas.  
La salud de la reina Victoria de Inglaterra ha mejorado tanto de algunos días a esta parte, que, al decir de *El Daily News*, se piensa verla realizar en breve su promesa de hacer una visita a los duques de Argyl. La reina irá a Inverary por Balloch y Loch Lomond. Sabido es que el duque de Argyl es el suegro de la marquesa de Lornes, hija de la reina de Inglaterra.  
La *Gaceta* de la Cruz de Berlín consagra a la entrevista de Gastein una nueva nota que el telegrafo resume en estos términos:  
«La idea de dirigir a los representantes diplomáticos en el extranjero una comunicación oficial destinada a ilustrarlos personalmente sobre el objeto y los resultados de la entrevista de Gastein y a ser transmitida a sus gobiernos respectivos, ha sido abandonada. Lo único que se crea deber hacer es transmitir donde pudieran surgir recelos acerca de lo que ha pasado en Gastein, explicaciones que no dejen la menor duda sobre el hecho de que las indicaciones que han tenido lugar son estrictamente a toda tendencia agresiva, y no tenían otro objeto que el de realizar en interés de la paz un acuerdo lo mas completo posible entre los Estados, cuyo común acuerdo ha sido considerado en todos tiempos como la garantía mas segura de la paz.»  
El *Times* describe la visita del emperador al vapor *Gran Oriental*, como sigue:  
«A fin de inspeccionar dicho gran buque, se tomaron medidas especiales, habiéndose llevado al efecto un vapor que llevó al emperador desde Srood a Sheerness en el *Medway*, donde está anclado el primero. En un cohesalón llegaron los viajeros en el tren ordinario desde la estación de Birkley. Aquí fueron recibidos por el inspector oficial de la línea M. S. J. Martin, quien los acompañó al embarcadero de Srood, y pasaron al vapor *Lady of Lorne*, que se estrenó este día, mandando la maniobra M. Giles, uno de los dueños de este buque.  
Había reunida gran muchedumbre, que vitoreó a los viajeros. El séquito que iba con los emperadores, estaba formado por el príncipe imperial, el príncipe Carlos Bonaparte, las duquesas de Montoro y de Galisteo, sobrinas de la emperatriz, los príncipes Poniatowski, el duque de Húscair, los condes Davillier, Gardonne y Labedeyre, los barones de Lambert y Corvisart, Mr. Pieter, etc. Mr. Scott Russell, constructor del *Gran Oriental*, estaba esperando para explicar los pormenores del buque. El lord mayor de Rochester y su señora recibieron a los emperadores, pronunciando el primero un discurso de bienvenida a Rochester; después la esposa del lord mayor obsequió a la emperatriz con magníficos ramos de flores y canastas llenas de frutas.  
A seguida zarpó el vaporcito, y toda la inmensa muchedumbre aclamó con entusiastas vitores. Mientras navegaban hacia Sheerness, M. Martin daba explicaciones del vaporcito que se estrenaba; y al pasar por delante de

los buques de guerra que estaban en el dique de Chatham, los operarios y la minería dejaron el trabajo y saludaron con vivas calorosos y prolongados a los emperadores. El tiempo hermosísimo, y todos parecían contentos durante la expedición.  
Al llegar al *Gran Oriental* se había reunido mucha gente, la que saludó con aclamaciones a los ex-monarcas de Francia. Toda la oficialidad del gran vapor, vestida de gala, acompañaron a los emperadores al recorrer las diferentes secciones del buque. Nada se dejó de ver y causó admiración observar el interés con que el emperador y la emperatriz inquirían para conocer toda clase de pormenores de la maquinaria y aparatos de esa maravilla del siglo XIX.  
Al despedirse antes de volver a subir al *Medway* las tripulaciones de los buques y la muchedumbre, que estaba en las riberas, vitorearon con entusiasmo al emperador y a la emperatriz.  
Lo mismo hicieron los jefes, oficiales y tropas del arsenal de Glatow. Llegados a Srood, todo el ayuntamiento y los notables del pueblo, tanto empleados del gobierno como magistrados, etc., recibieron a los emperadores, y la población entera aclamaba a Napoleon y a la emperatriz Eugenia.  
Estos soberanos parecían disfrutar de salud inmejorable y la emperatriz encantaba a todos por su estrema bondad. El respeto, la simpatía y el entusiasmo de que son objeto los emperadores, excede a cuanto se pueda decir.»  
SECCION OFICIAL.  
La *Gaceta* de ayer publica la real orden que insertamos a continuación, expedida por el ministerio de Gracia y Justicia con fecha 2 del corriente, disponiendo:  
1.º Se considerarán delitos políticos, para los efectos del decreto citado, los comprendidos en las disposiciones del libro 2.º del Código penal reformado que a continuación se expresan:  
Título 1.º, capítulos 1.º, 2.º y 3.º.  
Título 2.º, cap. 1.º en todas sus secciones; cap. 2.º en sus secciones 1.ª y 3.ª, y artículos 229, 230, 231, 232 y 234 de la sección 2.ª del mismo capítulo.  
Título 3.º, capítulos 1.º, 2.º y 3.º.  
Capítulos 4.º y 5.º en todos aquellos casos en que, por el carácter de la autoridad ofendida o del acto oficial con cuyo motivo se haya cometido el delito, pueda este ser considerado como político.  
2.º Los hechos cuyo objeto haya sido falsear o impedir la libre emisión del sufragio y que, según el artículo 5.º del referido decreto, deban considerarse como delitos políticos, son todos los comprendidos en el título 3.º de la ley electoral de 20 de Agosto de 1870.  
3.º Estando exceptuados de la amnistía, entre los delitos cometidos por medio de la imprenta, tan solo los de injuria y calumnia perseguidos a instancia de la parte agraviada, los tribunales aplicarán dicha gracia a todos los demás de aquella clase sin distinción, aun cuando no fuesen de los que comprenden los artículos citados del Código penal, teniendo presente lo que sobre la inteligencia de los capítulos 4.º y 5.º del título 3.º previene la regla 1.ª de esta real orden.  
4.º Para determinar los hechos que deben ser considerados como conexos y como incidencias de delitos políticos, los tribunales tendrán en cuenta la naturaleza y circunstancias especiales de cada uno de ellos, su tendencia, su objeto y la relación que tuvieren con el delito principal, y acordarán en vista de todo con el criterio legal, extensivo en caso de duda, la resolución correspondiente.  
Deben desde luego calificarse con aquel carácter, por regla general, tratándose del delito de rebelión; la sustracción de caudales públicos, la exacción de armas, municiones, y caballos, la interrupción de las líneas férreas y telegráficas, la detención de la correspondencia y otros que tengan íntima e inmediata relación o sean un medio natural y frecuente en tales casos de preparar, realizar o favorecer el delito principal; quedando siempre a salvo el derecho de los particulares a ser indemnizados de los daños y perjuicios que por consecuencia de tales hechos hubiesen sufrido, y a cuyo efecto se deja subsistente por el art. 6.º del decreto la responsabilidad civil de los procesados.  
5.º En las causas pendientes se procederá a la aplicación de la amnistía de oficio o a instancia fiscal o de los procesados. En todo caso será oído el ministerio fiscal.  
La providencia resolviendo sobre la aplicación de la gracia será fundada, y se notificará al ministerio fiscal y a la representación de los procesados, o en estrados si estuviesen estos en rebeldía.  
Las dictadas por los jueces de primera instancia se elevarán en consulta a la audiencia del territorio, después de poner en libertad a los procesados si aquellas hubiesen sido favorables a la aplicación de la gracia.  
6.º El ministerio fiscal y los interesados en las causas podrán alzarse de la providencia dictada en el término de tercero día, a contar desde que les hubiese sido notificada personalmente o a sus representantes legales.  
Si la providencia hubiese sido dictada por un juez de primera instancia, el recurso se interpondrá para ante la audiencia del territorio, y se mejorará en el término de 15 días, a contar desde su admisión. Pero si aquella hubiese sido dictada por una sala de justicia, el recurso se interpondrá para ante este ministerio, pidiendo testimonio del dictamen fiscal y de la providencia.  
Los recurrentes habrán de mejorar el recurso en el término de 15 días, a contar desde que se les hubiese entregado el testimonio, a cuyo efecto se hará constar en la fecha de la entrega.  
El mismo recurso podrá interponerse contra la providencia que las audiencias dictaren en alzada de las de primera instancia.  
7.º Los términos expresados para interponer y mejorar el recurso de alzada respecto a los reos en rebeldía empezarán a correr desde que estos fuesen habidos y notificados personalmente, o tuviesen en la causa representación legal y recibido esta la notificación.  
8.º Se procederá también de oficio o a instancia fiscal o de parte por los tribunales que hayan dictado la ejecutoria a la aplicación de la amnistía en todas las causas terminadas, observándose en los casos respectivos el procedimiento establecido en las reglas anteriores.  
Dictada que sea la providencia, se librará certificación a los jefes de los establecimientos penales para que la comuniquen a los reos y para su exacto cumplimiento.  
Por este ministerio se resolverá de plano las alzas que para ante el mismo se interpongan.  
9.º Los reos o procesados podrán renunciar al beneficio de la amnistía, en cuyo caso continuará el cumplimiento de la condena o la sustanciación de la causa según correspondiere.  
10.º Si los tribunales considerasen aplicable la amnistía a cualquier otro delito, además de los que quedan expresados, lo pondrán en conocimiento de este ministerio para la resolución que correspondiere. Igualmente consultarán cualquiera duda o dificultad que pudiera ofrecérseles al cumplimiento estas reglas.  
En consideración a la importancia y naturaleza de este servicio, encamado a dar la libertad a los desgraciados que están sufriendo las tristes consecuencias de un fatal estravío;  
S. M., cuyo mas vehemente deseo es aliviar el dolor, allí donde lo halla, y cualquiera que sea su origen, espe-

ra fundadamente que los tribunales cooperarán a dicho objeto empleando toda su actividad y reconociendo como la inmediata ejecución del mencionado decreto.  
Por el ministerio de la Gobernación, de conformidad con el parecer del Consejo de Estado, se aprueba el acuerdo de la diputación provincial de la Coruña de 30 de Mayo último, sobre que la impresión del *Boletín oficial* de aquella provincia se verifique en la imprenta del Hospicio, que la misma corporación sostiene, sacando a pública subasta el papel y demás ensenas que fueren necesarios, contra cuyo acuerdo representaron al gobernador los tipógrafos de la ciudad Coruña, alzándose luego, contra la resolución negativa del gobernador a revocar el citado acuerdo.  
Por otra real orden del mismo ministerio, y de conformidad con el Consejo de Estado, se deja sin efecto el acuerdo de la diputación provincial de Salamanca, de 6 de Mayo, relativo a dejar de abonar un libramiento por 2.500 pesetas para reposición de los muebles de la habitación del gobernador civil de aquella provincia.  
Por otra real orden del mismo ministerio, y conforme con el parecer del Consejo de Estado, se deja sin efecto el acuerdo de la diputación provincial de Guadalajara, por el cual aprobó en parte el repartimiento de la contribución territorial, y no lo hizo de la totalidad por las razones que se citan en el expediente.  
Por otra real orden del citado ministerio se desestima una instancia de los señores Oliva, impresores de Salamanca, en solicitud de que se revoque el acuerdo de la diputación provincial, disponiendo que el *Boletín oficial* se imprima en el Hospicio de aquella capital.  
BOLSA DE MADRID DEL DIA 5.  
ÚLTIMOS PRECIOS.  
FONDOS PÚBLICOS.  
del 4.º del 5.º  
3 por 100 consolidado..... 78 30 78 25  
Id. de 1860..... 28 40 28 25  
Id. fin de mes..... 28 40 28 50  
Id. fin de mes..... 00 00 00 00  
Renta perp. exterior..... 32 75 00 00  
Material del Tesoro no preferente..... 00 00 00 00  
Deuda del personal..... 00 00 00 00  
Sisas del Ayuntamiento de Madrid..... 00 00 00 00  
Obligaciones municipales..... 00 00 00 00  
Id. E. Branger y compañía..... 00 00 00 00  
Billetes hipotecarios..... 99 00 99 00  
Id. de B. de C..... 00 00 00 00  
Bonos del Tesoro..... 77 50 77 00  
Billetes de 2000..... 00 00 00 00  
Id. Octubre 71..... 00 00 00 00  
Id. Enero 72..... 00 00 00 00  
Id. de los dos vencimientos..... 00 00 00 00  
Carpes provisionales de bill. del T..... 00 00 00 00  
CARRETERAS Y SOCIEDADES:  
Abril de 1850 de 4 000..... 00 00 00 00  
Id. de 2 000..... 00 00 00 00  
Id. de 50 de 2 000..... 00 00 00 00  
Junio de 1852 de id..... 00 00 00 00  
Marzo de 1855 de id..... 00 00 00 00  
Julio de 1856 de id..... 00 00 00 00  
Otras públicas 1858..... 00 00 00 00  
FERRO-CARRILES.—Obligac. 2.000..... 52 10 52 10  
Id. de 2.000..... 51 00 51 10  
Id. de 20.000..... 51 00 51 20  
Id. nuevas..... 50 00 50 00  
Banco de España..... 165 25 165 50  
CAMBIOS.  
Londres a 90 d. f..... 50 31 50 60  
Paris a 8 d. v..... 5 29 5 29  
BOLETIN RELIGIOSO.  
Santo del día.  
San Eugenio, obispo y mártir.  
CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de Santa María.  
Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, 6 de la Covadonga en San Luis.  
ESPECTACULOS.  
TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y tres cuartos.—Funcion 123 de abono.—Turno 3.º impar.  
Frascino.—Un pleito.—Flama.  
JARDINES DEL BUEN RETIRO.—A las ocho y media.—Concierto dirigido por Bottesini.  
Entrada, 8 rs.  
CIRCO DE PRICE (paseo de Recoletos).—A las ocho y media.—Grande y variada funcion de ejercicios equestres y gimnásticos.  
La temperatura máxima de anteyer fué de 27.5 a las 3 de la tarde, y la mínima 15.5 a las seis de la mañana.  
ANUNCIOS.  
AGUA CIRCASIANA.  
Usada por todas las familias reales y por toda la nobleza de Europa.  
Aprobada por los médicos mas eminentes y por toda la prensa extranjera.  
EL AGUA CIRCASIANA restituye a los cabellos blancos su primitivo color, desde el rubio claro hasta el negro azabache, sin causar el menor daño a la piel. No es una tintura, y en su composición no entra materia alguna nociva a la salud; hace desaparecer en tres días la caspa por inveterada que esté; evita la caída del cabello, y vuelve la fuerza y el vigor juvenil a los tubos capilares.  
Mas de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Circasiana cuyo uso reemplaza hoy en todos los países los otros preparados y tinturas tan dañosos para el cabello.  
Precio del frasco 4 pesetas, frascos conteniendo el doble y 12 pesetas.  
Todos los frascos van en magníficas cajas de cartón acompañadas de un prospecto con la marca y firma de los únicos depositarios.  
HERRINGS Y C.º.—Lisboa.  
Véndese en la botica de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 5, Madrid.  
MADRID.—1871.  
Imprenta de José García, a cargo de J. Bogo, Costanilla de los Angeles, 3.